



## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 24 (2018)

### **UN PAÍS MÁS EXTRANJERO QUE LA CHINA: LIBROS ESPAÑOLES EN LAS LIBRERÍAS PARISINAS DEL SIGLO XVIII**

Nicolás BAS MARTÍN  
(Universitat de València)

*Recibido: 23-2-2018 / Revisado: 6-7-2018*

*Aceptado: 6-7-2018 / Publicado: 20-12-2018*

**RESUMEN:** La imagen de España en la Europa del siglo XVIII y en concreto en París podríamos calificarla de agri dulce. Pese a la unión dinástica y a los minoritarios intentos de algunos escasos y poco longevos medios de comunicación e intelectuales por ofrecer una imagen benévola de España, la ciudad continuaba viendo a España como un país escasamente moderno, víctima de su propia inacción, y sujeto a los rigores de la Inquisición. Estereotipos que conocíamos básicamente a través de los medios literarios, pero no así bibliográficos. En un intento de clarificar la «imagen» de España es momento de descender a la calle, y ver cómo nos vieron, o mejor dicho, cómo nos leyeron. Dejemos hablar a los libreros, a través de sus catálogos, para ver qué libros españoles, traducidos al francés, compraban y vendían. Un termómetro que nos servirá para pulsar las impresiones que los ciudadanos de París tuvieron de nuestro país.

**PALABRAS CLAVE:** libro español, París, siglo XVIII, España, libreros, Catálogos.

#### **A COUNTRY MORE FOREIGN THAN CHINE: SPANISH BOOKS IN THE PARISIAN BOOKSHOPS OF THE 18TH CENTURY**

**ABSTRACT:** The image of Spain in 18th century Europe, and in Paris in particular, could be described as bittersweet. Despite the shared dynastic ties of France and Spain, and a few scattered and short-lived attempts by some intellectuals and journals to offer a benevolent image of Spain, the Parisians of the day continued to regard Spain as a country barely modern, a victim of its own inaction and subject to the rigours of the Inquisition. We are aware of these stereotypes thanks largely to literary works. This is not necessarily the case with bibliographic sources. If we are to clarify the «image» of Spain, we need to go down into the street and consider how people saw, or rather read about, the country of that time. We need to let the booksellers talk to us through their catalogues to see what Spanish books, translated into French, were being bought and sold. This serves as a kind of thermometer to gauge the impressions that the citizens of Paris had of France's southern neighbour.

**KEYWORDS:** Spanish book, Paris, 18<sup>th</sup> century, Spain, booksellers, Catalogues.

## o. INTRODUCCIÓN

«Un país más extranjero que la China», con tales palabras comienza el célebre biógrafo de Voltaire, Bricaire de la Dixmerie, su carta primera incluida en su obra, escasamente conocida por lo demás, *Lettres sur l'Espagne, ou Essai sur les mœurs, les usages et la littérature de ce royaume*, publicada de manera póstuma en 1809 en dos tomos.

La obra era el resultado del más que posible viaje del autor a España en 1774, fruto del cual serían los artículos que, a modo de corresponsal de prensa, dedicó a España y que fueron recogidos en el periódico *L'Espagne Littéraire* (1774-1776). En ellos, la Dixmerie trató de manera amable sobre «les mœurs, les usages, et principalement sur la littérature de l'Espagne» (Bricaire de la Dixmerie, 1809: 11). Un relato que recuerda en mucho al del diplomático Barón de Bourgoing, que en su *Nouveau voyage en Espagne ou Tableau de l'état actuel de cette monarchie* (1797), y después de pasar más de diez años en nuestro país, pintaba un panorama cuanto menos amable del mismo, algo que no le impidió señalar, al describir las letras españolas, que «después de haber transcurrido más de cien años desde aquella lejana época del Siglo de Oro», se «han estancado y se sitúan en el mismo punto de entonces» (Bourgoing, 2012: 86), en clara alusión a que durante todo el siglo XVIII no se ha publicado «ni una sola obra verdaderamente filosófica, y pocas o ninguna históricas» (Bourgoing, 2012: 364).

Pero no es éste el momento de mencionar los relatos de los viajeros que otros han hecho ya con mejor juicio, sino de ver, entre otras cuestiones, cómo las impresiones de algunos de éstos, caso de la Dixmerie, pudieron influir en la elección de los libreros parisinos a la hora de adquirir libros españoles para sus paradas. Y es ahí donde centraremos nuestra atención, en los libros españoles traducidos al francés que se hallaban presentes en las librerías parisinas del siglo XVIII. Un trabajo que complementa a otro anterior, en el que nos centramos exclusivamente en los libros en español (Bas Martín, 2018).

Para ello hemos manejado los catálogos de la Biblioteca Nacional Francesa, un total de treinta, pertenecientes a veinte libreros parisinos del siglo XVIII, cuyo marco cronológico abarca los años de 1719 a 1799 (Lesage, 2006), al objeto de conocer la «imagen» de España a través de los libros españoles que se vendieron y compraron en el París de entonces. Y si importante es saber lo que había no menos lo será conocer las ausencias, involuntarias unas veces y deliberadas otras. Hecha esta salvedad, huyendo de clichés y estereotipos fáciles, trataremos de ver cómo nos vieron los franceses del momento a partir de los libros que podían encontrar en los establecimientos de los principales libreros. Esto nos ofrece la oportunidad de sondear cuál era el mercado y conocer cuáles eran los productos más deseados por sus clientes.

## I. EL «ESPEJISMO» DE LOS LIBROS ESPAÑOLES EN LA PRENSA FRANCESA

Pero volvamos a la Dixmerie, que en el capítulo dedicado a la literatura española de sus mencionadas *Lettres* expresaba el sentir común de la práctica totalidad de los viajeros franceses del momento. Así, al señalar los principales nombres de las letras españolas mencionaba únicamente a los escritores de los siglos XVI y XVII. Algo similar a lo que hacía para el campo de la historia, en el que figuraban personajes como Mariana, Acosta y Antonio de Solís; o a la jurisprudencia, con juristas como Antonio Agustín. Tan solo una alusión en una de sus cartas al impresor dieciochista Joaquín Ibarra parecía sacar al lector del marco cronológico que dominaba el discurso (Moral Sandoval, 1995: 27-37). Y la pregunta se vuelve ociosa: ¿dónde está el siglo XVIII? Acaso es una ausencia intencionada o tal vez no. Volveremos sobre el particular.

El propio Dixmerie intentó llenar este vacío a través de sus mencionadas colaboraciones en la revista bimensual *L'Espagne littéraire*. Allí sus referencias al siglo XVIII son más abundantes, dedicando en el número VI del año 1774 un capítulo a la Física de Andrés Piquer, al que añade una biografía de Juan de Iriarte, y diversas alusiones a Feijoo (*Espagne littéraire*, 1774: tomo II). En un número posterior del mismo año se extiende en hablar del *Fray Gerundio de Campazas* del Padre Isla, continuando con sus citas a Feijoo, y dedicando un amplio capítulo a las Bibliografías españolas, con la coletilla de «pour l'instruction des étrangers» (*Espagne littéraire*, 1774: 3-31), que arrancan con el padre de la Bibliografía española, Nicolás Antonio, para continuar con un extenso ramillete de bibliógrafos españoles del siglo XVIII, como Gregorio Mayans, José Rodríguez y Vicente Ximeno, entre otros.

La intencionalidad de los artículos de la Dixmerie era clara y recogía a la perfección el espíritu periodístico que había guiado con anterioridad a algunos medios franceses, como el *Journal Étranger* (1764-66). Como antes Coste d'Arnobat, ahora el masón la Dixmerie intentaba situarse en una posición de aparente neutralidad para luchar contra lo que consideraba una injusticia, como era negar el progreso cultural español del siglo XVIII, «où les Sciences et les Arts sont maintenant fort cultivés», y que hacían que España «peut figurer avec distinction dans l'Europe sçavante» (Pageard, 1959: 379). *Faisons connaître les Espagnols* quizás sea la frase que mejor resume el objetivo que tenían ambos escritores, como era el de publicitar las principales obras y autores españoles. Y ambos lo hacían desde el conocimiento sobre el terreno, el primero, a través de su más que posible viaje a España en 1774; y el segundo, Coste, a partir de sus *Lettres sur le voyage d'Espagne* (1756), que le llevaron a encandilarse por la cultura española, traduciendo diversas obras de Cervantes, la mayoría de ellas de manera anónima, así como difundiendo las obras de Feijoo (Pageard, 1958: 556-565).

Paradójicamente, ambos autores iban a ver sus obras prohibidas con posterioridad en España, Bricaire sus *Contes philosophiques et moraux* (1769), por contener proposiciones injuriosas a la religión y anti-monárquicas; y Coste, con sus citadas *Lettres*, que serían incluidas entre las obras prohibidas en el Edicto inquisitorial del 2 de diciembre de 1797. Y es que la ligereza parisina de ambos no casaba bien con la censura inquisitorial española.

Al margen de las prohibiciones, que no dejan de ser anecdóticas, la actitud de Coste y la Dixmerie respondía a una tendencia visible en una parte de la prensa francesa del momento, como era la de publicitar libros españoles del siglo XVIII, es decir primicias literarias. Y no iban desencaminados, pues las opiniones de los libreros de la época, tal y como recoge Boyer d'Argens en la carta de un librero a un periodista, iban dirigidas a publicitar novedades en la prensa, fueran estas mejores o peores, lo importante era «faire un pompeux éloge dans les journaux; & le public, toujours dupe & toujours amateur de la nouveauté, achete indifféremment le bon & le mauvais» (Boyer d'Argens, 1764: 337).

El mismo Boyer d'Argens hacía una distinción entre buenos y malos libros. Los primeros, «des livres d'histoire, de morale, d'une philosophie sensée», servían para la instrucción general; mientras que los segundos, en especial las novelas, muy del agrado de las mujeres de la época, servían para la evasión y el entretenimiento. A la cabeza de estos últimos había que poner, apunta, un lema que curiosamente encontramos en el viejo *Amadís de Gaula*, «Lis et oublie».

Una marcada alusión a la literatura española abundante en novelas y carente de libros de filosofía, que ahora una parte de la prensa francesa intentaba subsanar. La idea era rehabilitar la imagen de España, presentándola no como un país estancado en el Siglo de Oro, sino como un lugar en el que se estaban produciendo importantes avances culturales.

Algo que, como veremos, chocará frontalmente con los libros que pusieron a la venta los librereros de París.

Y es que, la posición de Francia hacia España pese a ser coyunturalmente favorable, a través de los llamados Pactos de familia, no fue todo lo deseable posible. La anglofilia dominaba gran parte de los gustos franceses del momento, seguidos del interés por la cultura italiana. Y de ello dan buena cuenta los principales periódicos del momento, como *Le Pour et contre* (1733-1740) del abad Prévost, donde la cultura española quedó reducida a unos pocos nombres de los siglos XVI y XVII, encabezados por Cervantes. Un hecho que no quita que el abad francés, que leía el español, fuera de los primeros en comprometerse con la cultura europea, en el sentido de salir del galocentrismo que lo inundaba todo (Francalanza, 2009: 238). Y esto viene al caso de que Prévost «a commencé par faire venir beaucoup de livres Anglois, Italiens, Espagnols, Allemands etc.», además de establecer «des correspondants», y de escoger «coopérateurs habiles dans tous les genres & dans les principales langues» (Sgard, 1969: 22).

Fiel a este compromiso de dar a conocer la literatura europea en Francia, unos años más tarde, Prévost se embarcaba en la dirección de otro periódico, el *Journal Étranger* (1754-62), donde la huella española fue más intensa, y en este caso favorable al siglo XVIII frente al Siglo de Oro. Un total de trece trabajos relativos a España fueron publicados durante la dirección del abad, entre ellos varios discursos académicos españoles de autores dieciochistas como Montiano, Luis José Velázquez y Casani, así como tres extractos de Feijoo (Pageard, 1959: 376). Una tendencia que fue in crescendo con los sucesivos directores, especialmente con Suard, cuando se citaron a autores contemporáneos españoles, como al Padre Burriel, el Padre Isla, Gregorio Mayans, y Juan de Iriarte, entre otros.

Menciones contemporáneas y elogiosas hacia la obra de Feijoo pueden verse también en el *Mercur de France*, concretamente en su número de junio del año 1731 —en las páginas 1242-1251—, donde se hizo una encomiable presentación de los dos primeros tomos del *Teatro crítico*, que continuó en el número de abril del año siguiente —en las páginas 743-752—. Difusión que acaso pudo favorecer que la obra del benedictino, elogiada entre otros por Montfaucon, fuera traducida parcialmente por Vaquette d'Hermilly en 1742. Un personaje fascinado por la cultura española, que tradujo no solo a Feijoo, sino la *Historia general de España* de Juan de Ferreras, entre otras obras españolas. Consciente de la injusticia que se cometía con España, y sabedor de que los españoles «sont tombés dans une indifférence blâmable pour les Sciences et pour les Belles-Lettres», el francés puso toda su erudición al servicio de la causa española (Delpy, 1936: 303). Una misión que entraba de lleno con la labor desplegada por periódicos como el jesuítico *Mémoires de Trévoux*, que puso toda su maquinaria en marcha para acabar con aquellos prejuicios que consideraba erróneos. Y para ello qué mejor que dar a conocer las novedades editoriales, entre ellas las obras de Feijoo. Un autor del que, pese a las reseñas aparecidas en algunos periódicos franceses, tan solo se tradujeron al francés los dieciséis discursos del tomo I y los tres primeros del tomo II, quedando sin traducir sus *Cartas eruditas* (Checa Beltrán, 2016: 430). Un oasis español que, pese a los desvelos de D'Hermilly, quedó como un espejismo en medio de un desierto.

De ello da buena prueba el periódico el *Moniteur Universel*, que se situó en una posición intermedia entre su carácter abierto y tolerante y su posición crítica al ver a la monarquía española como aliada, y potencia autónoma, al tiempo que muy cercana a la imagen de esa España negra difundida por los filósofos, en la que veía, sin embargo, atisbos de esperanza «donde va a despuntar la aurora» (Domergue, 2004: 85).

Un haz de luz que alineaba a la prensa francesa favorable a España en una órbita muy alejada de los *philosophes*. Y es que no nos podemos llevar a engaño, algunos de los

periódicos citados tuvieron una vida más bien corta, caso del *Journal étranger*, que solo duró ocho años, o *l'Espagne littéraire*, solo un año; y otros, estaban adscritos a los jesuitas, como las *Mémoires*, enemigos acérrimos de los filósofos, al igual que *l'Année littéraire* (1754-1776), consagrado, según Fréron, su fundador, a la polémica antifilosófica contra Voltaire, Diderot y los enciclopedistas. Además, este último tan solo dedicó un 2% de sus artículos a tratar sobre España, frente al 58% dedicado a Inglaterra, el 20% a Italia, y el 17% a Alemania. De ese insignificante porcentaje, la mitad de títulos correspondían a Cervantes y Quevedo (Van Tieghem, 1966: 7). Y, a mayor abundancia, estos periódicos no fueron ni los más leídos, por su carácter tradicional en muchos casos, ni los más utilizados por los miembros más sobresalientes del siglo XVIII francés. Por eso, ver en ellos una supuesta leyenda rosa frente a la secular leyenda negra es maquillar un tanto la realidad (Checa Beltrán, 2012: 105-137), que no hacía sino situar a España en la periferia de la Europa moderna (Pérez-Magallón, 2012: 13-40).

En gran medida, a ello contribuyeron los citados enciclopedistas, fundamentalmente Montesquieu y Voltaire. Este último colaboró en un nuevo periódico extranjero, *La Gazette littéraire de l'Europe* (1764-1766), de Suard y Arnaud, concretamente con un artículo dedicado a España. De hecho, desde el principio Voltaire mostró su intención de hacerse cargo de las novedades literarias de Italia y España. A este fin responde su artículo sobre las «Anecdotes sur le *Cid*», que finalmente fue su única aportación española al periódico, frente a las doce dedicadas a Inglaterra y las cinco a Italia (Bédarida, 1930: 33). Sobran pues los comentarios.

No es éste el momento de glosar las relaciones de Voltaire con España, por otro lado bien estudiadas, no obstante señalaremos que antes de su colaboración en la *Gazette*, el francés ya nos había dejado muestras de su animadversión hacia nuestro país, acusándolo de inmovilista, fanático y con un intolerable peso del clero y la Inquisición, en obras como *La Henriade* (1723), el *Essai sur les mœurs* (1756), la *Histoire des voyages de Scarmantado* (1756) y la *Princesse de Babylone* (1768), entre otras. Actitud que no le impidió años más tarde elogiar abiertamente a algunos destacados españoles, como al conde de Aranda, en sus *Questions sur l'Encyclopédie* (1792), al que presentó como el único capaz de acabar con el *monstre*, en clara alusión a la Inquisición (Voltaire, 1792: 490). Aprecio que extendió a otro noble español, el marqués de Mora, que mantuvo una intensa relación sentimental con una de las grandes *salonnières* francesas, Julie de Lespinasse. El intermediario entre el noble español y Voltaire fue D'Alembert, que en carta al francés elogiaba su espíritu «juste, net, sensible, éclairé et cultivé, sans pédanterie et sans sécheresse» (Séguir, 1905: 338). Fruto de esta mediación fueron los tres días que Mora pasó con Voltaire, que quedó encantado de un «jeune homme d'un mérite bien rare», y que alumbraba un nuevo país, en el que «les livres si sévèrement défendus à Paris entrent librement en Espagne». Albergó Voltaire la esperanza de que el joven, junto a su suegro el conde de Aranda, «aidera à faire un nouveau siècle» (Voltaire, 1833: 87). Brotes de esperanza que Voltaire asociaba a una minoría muy selecta de nobles españoles, encabezada por Aranda, pero en la que prácticamente no aparecía ningún intelectual.

Algo bien distinto, y en este caso contrario a los *Encyclopédistes*, hizo el *Journal Étranger*, que siguió con interés la actualidad literaria madrileña gracias a las noticias que le llegaban inicialmente de algunos corresponsales españoles. Una comunicación que al parecer no fue todo lo fluida que debiera pues en 1756 el periódico se quejaba amargamente «des difficultés à trouver un correspondant en Espagne» (Pageard, 1959: 388). Obstáculos que no impidieron que las obras más representativas del momento fueran reseñadas en el semanario francés, como sucede con las *Cartas eruditas* de Feijoo, el *Fray Gerundio* de Isla,

la *Poética* de Luzán, así como las principales obras de Ferreras, de Burriel, de Mayans y de los académicos más notables (Pageard, 1959: 377).

Estas posturas en ocasiones contradictorias respondían a la visión que Francia tenía de España, que se movía entre las luces y las sombras, y en la que el exotismo siempre estuvo presente. En unas ocasiones este exotismo fue prueba de respeto y admiración cultural, como durante el Imperio español; y en otras, como ahora en el siglo XVIII, de autoafirmación de lo propio frente al otro. Una mezcla de hispanofobia e hispanofilia que en el caso que nos ocupa se escoró notablemente del lado del primero (Pageaux, 1989: 459-469). España era, a ojos de los franceses, prisionera de su época de esplendor, los siglos XVI y XVII.

Una situación ambivalente en la que convivían dos esferas, a veces no demasiado claras: la de la opinión cultivada, que veía a España como un país inmóvil, bastión del fanatismo y el oscurantismo; y la visión más simpática e incluso curiosa por el país, que podemos encontrar en relatos de viajes como el ya citado de Bourgoing, o en la comunidad de comerciantes franceses establecidos en Cádiz (Amalric, 2003: 322). Pero los compartimentos no fueron tan estancos y, de hecho, vemos círculos selectos que encontraron en la cultura española una fuente de inspiración. Valgan como muestra los cuadros que el pintor Van Loo hizo para Mme Geoffrin, concretamente los titulados «La Conversation espagnole» (1754) y «La lecture espagnole» (c.1755), en los que la célebre *salonnière* encontró la esencia de nuestro país. A saber, la galantería española, esencia de ese nostálgico siglo XVII español, que Geoffrin quería compartir con todos los invitados a su salón (Barker, 2007: 587-614). Un escenario en el que Cervantes y las novelas de caballerías ocupaban un lugar central. Una fascinación que impregnó también a Madame de Pompadour, que encargó al pintor francés un cuadro similar para su residencia del château de Bellevue. Allí, la marquesa albergó algunos libros españoles, según lo atestigua el librero parisino Jean-Thomas Hérisant *filis*, encargado de la venta de la biblioteca de Pompadour en 1765. Entre éstos se hallan diferentes ediciones francesas del *Amadís de Gaula*, así como dos obras clásicas que encontramos en el resto de librerías parisinas del momento, la edición in 12º del *D. Quichotte de la Manche* (1738, 1741, 1754) y la *Histoire générale d'Espagne* de Ferreras, traducida por D'Hermilly en 1751. Ediciones que, a la vista de las anotaciones manuscritas que encontramos en el margen del ejemplar cotejado, se encontraban entre las piezas más cotizadas en la subasta de los libros de la amante de Luis XV.

## 2. UNA ESPAÑA «BARROCA» FRENTE A UNA FRANCIA «CLÁSICA»

Pese a algunas excepcionalidades de la prensa francesa, es evidente que la historia contemporánea española no cautivó a los franceses. En general, en los relatos de viajes la imagen de España y «le bilan culturel est négatif», y de ello la gran responsable fue la iglesia, que actuó de muro de contención del conocimiento más renovador (Herrero, 2003: 334).

Una situación que explica que todas las miradas hacia España tuvieran como objetivo el Siglo de Oro, que fascinó a los autores y lectores franceses. Salvando a Feijoo, las obras españolas traducidas, como veremos, correspondían en su mayoría al siglo barroco. Así, fueron trasladadas al francés la ya citada *Historia* de Ferreras y la de Mariana (1725). Entre 1771 y 1777 se publicaron tres obras sobre la figura de Carlos V, mientras su hijo Felipe II fue objeto de injurias en numerosas obras; entre ellas, quizás la más contundente, fue la del libelista Louis-Sebastien Mercier, *Portrait de Philippe second* (1785), en la que el monarca español era presentado como un monstruo. Algo bien diferente a su hijo, Don Carlos, que no solo dio pie a una pieza escrita por el volteriano marqués Augusto Luis Xime-

nes, que gozó de gran éxito entre los intelectuales del siglo XVIII, sino que se convirtió en el símbolo de la rebeldía y la libertad humana frente a la cruel tiranía de su padre (Lieder, 1910: 483-498).

Por su parte, en el ámbito literario, es innegable el influjo del Quijote de Cervantes en la literatura francesa del siglo XVIII, que ha sido estudiado con detalle (Bardon, 2010). Tarea en la que tuvo una intensa participación Alain-René Lesage, más conocido por ser el autor del *Gil Blas*, además de traductor en 1704 del Quijote apócrifo de Avellaneda, y adaptador de piezas de Lope de Vega, Rojas y Calderón, entre otros. Aunque jamás estuvo en España, el francés supo acomodar a la perfección el modelo técnico y estético de la España barroca a sus obras, transmitiendo los valores de un siglo trágico y religioso, que evocaban un país que llevaba un siglo de retraso y que perpetuaban una imagen que tendría una enorme trascendencia en la transmisión de prejuicios hacia nuestro país (Souiller, 2003: 403).

Más benévola fue la imagen transmitida por Florian con su traducción del Quijote en 1799, que sería la edición que consagraría a Cervantes en Francia. Además, el francés mostró su simpatía hacia España con su novela *Gonzalve de Cordove* (1791), donde trató con admiración y respeto a nuestro país (Boixareu, 2003: 457). Reconocimiento que se plasmaría luego en sus *Fables* (1792), que tuvieron en las *Fábulas* de Iriarte una de sus principales fuentes de inspiración (Pascal, 2009: 268).

Luces pero también sombras. Pues Boyer d'Argens utilizó el argumento del Quijote y Sancho para arremeter contra España, concretamente contra los periodistas Bruzen de la Martinière y Aubert de la Chenaye-Desbois. El primero de ellos había asumido la defensa de España contra los viscerales ataques del marqués d'Argens, que ahora, con sus *Lettres juives* (1754), dedicaba la obra al ilustre hidalgo y a su fiel escudero.

El noble francés fue uno de los que más contribuyeron a alimentar la llamada Leyenda negra española. Junto a otros, como el citado Mercier, que en su conocida obra *L'An 2440* señalaba que España «pleurera toujours les crimes qu'elle a commis au Nouveau Monde» (Pageaux, 1987: 319). O la más conocida, y también prohibida, *Histoire philosophique* de Raynal y Diderot, en la que se acusaba a los españoles de ser instigadores de masacres en el Nuevo Mundo. Ingredientes más que suficientes para que André Chénier elaborara una Oda sobre «L'Espagne et les superstitions» en 1780, en las que lamentaba ver a una nación «lâchement arrodillada devant mille préjugés ineptes... qui laisse dévorer ses fruits par des serpents, scorpions, inquisiteurs y otras malas bestias...» (Regaldo, 1987: 342).

Ejemplos de cómo la literatura francesa del siglo XVIII estuvo repleta de referencias a España que transitaban entre la indiferencia, la benevolencia y la crítica más atroz. Claroscuros en los que encontramos siempre la huella de los prejuicios, que a lo largo de la centuria fueron la tónica dominante de las relaciones con Francia tanto en tiempos convulsos como en periodos de paz. Ambigüedades y contradicciones que en todo caso no pueden ocultar una realidad, cuanto menos indiscutible, y es que Francia vio siempre a España durante el siglo XVIII como un país aletargado, al margen de los estereotipos. Algo que les hizo, por un lado, autoafirmarse en sus progresos (Ilie, 1976: 382); y por otro, como exclamó Marchena, asumir el papel de encender la luz, de despertar a los españoles o, en otros términos, de sacarles de la caverna (Le Guellec, 2015: 28). Una regeneración que pasaba por una intervención exterior, en este caso francesa, que se deshiciera de una clase dirigente incapaz y que integrara al país en la cultura europea (Dedieu, Jean-Pierre, 2010: 485).

## 3. LA REALIDAD SE IMPONE: LA HUELLA DEL LIBRO ESPAÑOL EN LAS LIBRERÍAS PARISINAS

Es momento de constatar si la visión que la prensa y los intelectuales franceses dieron de España se correspondía con la ofrecida por los libreros a través de sus catálogos. Es hora pues de descender a la calle, concretamente a la mítica rive gauche de París, para ver de primera mano cómo nos vieron, o mejor dicho, cómo nos leyeron los ciudadanos franceses.

Pulsar la calle, acudir a la parada de una veintena de libreros de la ciudad, al objeto de conocer los libros españoles que vendían a través de sus catálogos, será el mejor termómetro al que acudir para reconstruir la imagen de España. Y, ¿por qué los libreros?, pues porque estos fueron agudos observadores de la realidad, capaces de temprar los gustos de sus clientes. En principio todo parece indicar que la cercanía geográfica y dinástica entre Francia y España debió inclinar a éstos a volcarse más al mercado español, frente a otros, como el inglés. Pero de nuevo la realidad se impuso. En un frágil mercado como era el del libro, las coyunturas favorables no entendían de cuentas de resultados, en las que ante todo primaban los intereses de los lectores frente a cualquier otra consideración. Los sondeos de mercado realizados por los libreros parisinos demostraron muy a las claras la existencia de una minoría de lectores de libros españoles. Razón por la que había que evitar sobresaltos económicos, y comerciar con un producto seguro.

Pero, ¿de qué libros españoles hablamos? y ¿qué libreros vendían esos libros? A estas y a otras preguntas trataremos de contestar, no sin antes señalar que la muestra seleccionada de libreros responde a los criterios de un mayor número de catálogos con libros españoles, extraído de un sondeo mucho más amplio de los catálogos de libreros franceses del siglo XVIII existentes en la Biblioteca Nacional de Francia (Lesage, 2006). Una muestra que, como todas, es incompleta, pero que nos ayudará a hacernos una idea aproximada, y que como veremos no se desdice en nada de la estudiada en relación a los libros españoles en lengua original existentes en estos mismos catálogos.

El primero de ellos es el librero François Babuty, también conocido como Babuty *père*, que poseía su parada en la mítica rue Saint Jacques, en plena milla de oro de la librería parisina. No parece que sus comienzos como librero fueran fáciles, pues fue detenido, acusado junto a otros libreros e impresores de la ciudad por haber difundido escritos «qui ne tendent qu'à troubler la paix de l'Église et la tranquillité de l'État». No en vano su jansenismo le hizo pasar varias temporadas en la Bastilla. Imprimió diversos catálogos, en su mayoría conteniendo libros de devoción, si bien colaboró en obras de otra índole, concretamente en el privilegio de edición, junto a otros libreros, de las *Fables de La Fontaine* (Barbier, 2007: 103). Su negocio fue continuado por su viuda y por su hijo, François-Joachim Babuty, que firmó como Babuty  *fils*.

Para el caso que nos ocupa, los Babuty editaron tres catálogos conteniendo libros españoles, uno el padre, y dos el hijo. Entre las obras allí incluidas se hallan: el omnipresente *Quijote*, en su edición en seis volúmenes, la edición apócrifa de Avellaneda y la no menos clásica Gramática española-francesa de Francisco Sobrino, editada en Bruselas, en cuya corte era maestro de lengua española. Una profesión, la del profesor particular de idiomas, a la que le debió ser de gran utilidad la obra de Sobrino, en especial a alguno de los escasos maestros de lengua española existentes en París, como los tres que contabilizamos para el año 1761 (Juratic, 2011: 324). El marcado sentido práctico de la obra del español la convertía especialmente en un reclamo, que los libreros parisinos no descuidaron, para la importante colonia de franceses en España, radicados principalmente en Cádiz, y en la que vieron un potencial centro de compradores.



Esta pequeña nómina de libros españoles, traducidos todos ellos al francés, demostrará muy a las claras, como veremos, los intereses de los clientes y lectores parisinos del siglo XVIII. Sin lugar a dudas, el siglo de Oro fue para ellos la quintaesencia de la cultura española, el lugar al que acudir para buscar la modernidad, la comicidad y en definitiva el pretexto en el que criticar el hidalguismo y los valores de una sociedad aún anclada en la tradición. Estos «modernos» para ellos, «antiguos» para nosotros, se contraponen a nuestros modernos, lo que hace que el siglo XVIII español sea inexistente para ellos, al considerarlo antiguo y ensombrecido por las tinieblas de la Inquisición. Un doble juego de conceptos que será clave para entender el porqué de los libros españoles existentes en las librerías parisinas del momento.

Pero sigamos con nuestros libreros. Concretamente con Guillaume Luc Bailly, que mantuvo librerías tanto en la orilla izquierda como en la derecha del Sena, muy cercana al Palais Royal. Su librería estaba especializada en libros de derecho, de ciencias e historia y en diccionarios, y entre ellos contaba con algún libro español, que encontramos en su catálogo de *livres nouveaux* de 1771, y en el de libros escogidos de los años 1777-1780. Especialmente en este último recogía dos ediciones del Quijote, la traducida por Filleau de Saint-Martin en 1768, y la de 1700, impresas en París y Amsterdam respectivamente. Igualmente, mencionaba otros libros de caballerías, como el *Amadís de Gaula* en varias ediciones de los siglos XVI y XVII, a juicio de Boyer d'Argens «presque le seul bon roman espagnol» (Boyer d'Argens, 1754: 24); las *Sergas de Esplandián* (1751), y una edición del *Tirant lo Blanch* (ca.1740), traducida por el conde de Caylus, y con pie de imprenta falso de Londres. Obras más literarias a las que se unían libros de historia de España, especialmente uno de ellos, que se convertirá en habitual de los catálogos parisinos, la *Histoire générale d'Espagne* de Juan de Ferreras en diez tomos, traducida por Vaquette d'Hermilly, e impresa en París entre 1742 y 1751.

Detengámonos en algunas de estas ediciones. La primera, la edición francesa del *Tirant*, concretamente de una edición en la que no consta la fecha, si bien se sitúa según unos en 1737 (Martinez, 1997: 85), o en 1740 (Peeters, 2004: 287) según otros, y que en algunos ejemplares aparece con pie de imprenta de «A Londres» y en otros «A Amsterdam». Tales omisiones y falsedad en los pies de imprenta respondían a la necesidad de escapar de la censura y de las prohibiciones que entre 1728 y 1750 pesaron en Francia sobre las ficciones novelescas y otros géneros impresos, y que explican que esta versión francesa de la obra de Martorell, considerada prohibida, utilizara las argucias tipográficas para escapar de la persecución de la policía de París (Weil, 1986; Negroni, 1994).

Con mayor holgura corrió la traducción francesa del hispanista francés Vaquette de la *Historia general de España* de Ferreras en diez tomos. Curiosamente, su autor, Ferreras, que llegó a formar parte de la Inquisición, fue uno de los fundadores de la Biblioteca Nacional, a la que dotó de abundantes incunables y libros raros, algunos de ellos procedentes del extranjero, y que burlaron la vigilancia del Sto. Oficio. La traducción de D'Hermilly se convirtió sin lugar a dudas en la predilecta por los franceses para conocer la Historia de España, junto a la Historia de Mariana en lengua original, como así lo atestiguan las librerías parisinas del momento.

Librerías como la formada por la saga de libreros de los Barbou. Concretamente por Jean Joseph Barbou, con librería sita en la rue Saint Jacques, y librero, entre otros, del célebre Collège Louis-le-Grand (Barbier, 2007: 135). Próximo a los jesuitas, consiguió una posición económica holgada, que compaginó con su tarea profesional en el ámbito de la Comunidad de libreros de la ciudad. En 1717 se asoció con su hermano,

Joseph Barbou, figurando como «Frères Barbou», con el que firmó el primer catálogo con libros españoles. En 1753, por razones de salud, se retiró del negocio, siendo sustituido por su sobrino, Josep Gérard Barbou, que además de librero ejerció de impresor de obras tan afamadas como *La Henriade* de Voltaire, firmando como «Chez Barbou», y «Joseph Barbou» respectivamente. Los catálogos de estos años se nutrieron principalmente de libros importados de Inglaterra y Holanda, uno de los principales centros de edición de la Europa del momento; pero tampoco faltaron títulos españoles tan significativos como el *Dictionnaire françois & espagnol* de Sobrino, junto a su ya citada *Gramática*, y en especial la traducción francesa de Maunory del *Criticón* de Gracián bajo el nombre de *L'homme détrompé*. Traducción en la que el gramático francés señalaba que para adquirir las virtudes idiomáticas de una lengua no había otra solución que el uso y la lectura de libros, señalando, a continuación, que los libros españoles son buenos por el contenido, pero no por la forma, que carece de «pureza y belleza» (Sáez Rivera, 2015: 69).

Pese a tales aseveraciones, lo cierto es que, tras Cervantes, Gracián fue el escritor más traducido, editado e imitado al francés (Guellouz, 1993: 93-104), y de ello dieron rendida cuenta las librerías parisinas, como ahora la de los Barbou. No en vano, Gracián penetró en Europa a través de Francia (Gambin, 2001: 166), y ahora, en el siglo XVIII el «bizarro, raro y oscuro» autor español, como así era calificado un siglo antes, se iba a convertir en un modelo de sensibilidad que relacionaba su obra con la historia, con la evolución de la sociedad y con el concepto de «gusto» de Voltaire (Mansau, 1993: 87). No en vano, y creo que de manera intencionada, el intelectual francés poseía algunas de sus obras en su biblioteca, pues Gracián se convertirá en el modelo del pensador que pondrá en tela de juicio el papel de España en su historia. Una concepción crítica y política la del jesuita a la que se adscribieron pensadores de la talla de Bayle y Desfontaines, y que se opondrá al Gracián más mundano y jesuítico del padre J. de Courbeville que, pese a sus polémicas, contribuyó a la difusión de la obra de Gracián entre 1723 y 1732 (Mansau, 1993: 89). Estos elementos resultan más que suficientes para entender el éxito del escritor español, que será objeto de polémicas intelectuales, que enfrentarán a algunas de las figuras más relevantes del momento, sobre las que tendrá una enorme influencia, caso de La Rochefoucauld (Thirouin, 1990: 17), La Bruyère y Chamfort, entre otros.

Quizás una imagen valga más que mil palabras para expresar el predicamento que tuvo Gracián en la Francia del siglo XVIII, no solo cuantitativamente, sino también cualitativamente hablando. Prueba de ello es la ilustración que figura en la portada del *Nuevo diccionario español-francés* de Sobrino (1705), vendido por los libreros Barbou, en la cual Gracián se sitúa en el centro mismo del Canon si no occidental, al menos francés, justo a los pies de Minerva, con Quevedo y Covarrubias a la izquierda del trono de la diosa y Saavedra (Fajardo) y Antonio Solís a la derecha.

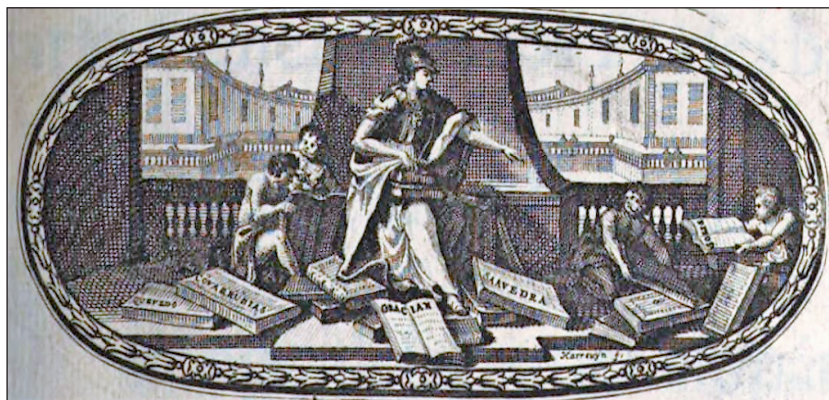


Figura 2: Gracián en el centro del Canon literario francés (Sobrino 1705: portada)

Durante la Revolución Francesa aparecieron en París diversos libreros con el apellido Batilliot. Entre ellos uno que firmaba como «Batilliot père», que desde 1793 residía en la rue du Cimetière André-des-Arts, y cuyo catálogo del año 1799 contaba con una edición del *Diccionario* de Sobrino, y otra edición del *Quijote*, en este caso en cuatro tomos impresa en 1798. Más conocido fue el librero Pierre André de Bats, procedente de una estirpe de impresores libreros muy relevante en París, y que tuvo problemas con la policía del libro, al imprimir obras consideradas sediciosas, como las *Nouvelles ecclésiastiques*, principal órgano de los jansenistas franceses. Razón por la que el Director de la policía del libro del momento, Jacques d'Hemery, señalaba que ahora Pierre «C'est un homme qui n'est point suspect et qui ne vend que de vieux livres» (Barbier, 2007: 170).

Entre estos viejos libros se encontraban algunos españoles, como la clásica *Histoire générale d'Espagne* de Mariana en nueve tomos, impresa en 1723 por Huart. Una obra que, tanto en su versión original como traducida, alcanzó un auge sin precedentes en París durante el siglo XVIII. Pero, ¿cómo explicar este éxito? Entre todas las razones, me inclino a pensar que fueron las culturales y políticas las que debieron empujar a los libreros a vender su obra. Un interés que no apareció *ex nihilo*, sino que se remontaba al siglo XVII, cuando en Francia se conoció la obra en latín y castellano, si bien hubo que esperar hasta bien entrado el siglo XVIII para que fuera llevada a la imprenta en versión francesa. Y es que, a su interés cultural, se unía una clara atracción política: avanzado el siglo, la obra de Mariana se convirtió en uno de los referentes culturales de la lucha contra la opresión y la tiranía. Su obra teorizaba sobre la necesidad de defender una república basada en una monarquía en la que el poder ya no emanaba de Dios, sino del pueblo, y era el pueblo el que, ante la corrupción y la ilegalidad del rey, podía sublevarse e incluso acabar con la vida del monarca. Estas ideas del tiranicidio fueron la justificación intelectual, entre otras, de autores como Montesquieu, quien apunta en sus *Mes pensées* su intención de leer el *De rege regis institutione* de Mariana (Etienvre, 2012: 67); o del propio Robespierre, continuador de la filosofía del derecho natural moderno, ahora representado en la figura del jesuita español (Gauthier, 2007: 15). La Revolución Francesa haría el resto.

Al libro de Mariana, Pierre André añadía en su catálogo de 1735 la obra de otro autor también apreciado por los lectores franceses, me estoy refiriendo a Fray Luis de Granada y, especialmente, una de sus obras, la *Guide des pécheurs*, que se convirtió en un texto muy popular, que encontramos tanto en manos de un humilde carpintero (Roche, 1998: 291), como sirviendo de manual de instrucción de las jóvenes francesas del siglo XVIII en alguno de los numerosos colegios dispersos por la ciudad (Sonnet, 1987: 227).

Un repertorio de libros no tan espiritual nos ofrecía el librero Pierre César Briand, que desde 1798 trabajó en asociación con Daniel Michel Le Tellier, ofreciendo catálogos de libros con descuento, sobre todo manuales de estudio y numerosas traducciones, principalmente del inglés, pero también del alemán, el español y el holandés. Entre las obras españolas figuran dos diccionarios, el ya habitual de Sobrino, y el de Nicolas de Séjournant. Un compromiso con las traducciones que le llevó a emprender años más tarde una traducción del inglés de *l'Histoire d'Espagne* de John Adams (Barbier, 2007: 306).

Comprometido también con las traducciones y los manuales para la instrucción escolar figuraba la librería de Jean Paul Denis Brocas, procedente de una dinastía de libreros de París, de los que heredó el gusto por los autores clásicos latinos y traducidos. Dentro de ese clasicismo, en uno de sus catálogos, el del año 1765, nos ofrecía una edición del Quijote en seis volúmenes.

Junto a las ediciones del Quijote, dos de las ediciones españolas más habituales en las paradas de los libreros de París nos las brindaba un librero, condenado por la impresión de libros prohibidos, como fue François Delaguette. Impresor de la Real Academia de Cirugía, sus dos catálogos de 1750 y 1757, este último a cargo de su viuda, recogen dos obras canónicas por entonces en la ciudad. De un lado, la *Histoire de la conquête du Mexique* de Antonio de Solís, traducida por Citri De La Guette; y de otro, la *Histoire abrégée des peintres* de Antonio Palomino, impresa por el propio Delaguette. La obra de Solís fue muy apreciada por los *philosophes*, entre ellos por Voltaire, que calificaba al historiador y su Historia como «excellent» (Voltaire, 1827: 849). Un afecto manifestado años más tarde entre otros por Louis de Jacourt, que tuvo en Solís a unos de sus autores de referencia, junto a Las Casas, en los artículos sobre España de la primera edición de la *Encyclopédie* de Diderot (Etienvre, 2002: 165). Autores que, además, dominaron la escena española de la librería parisina del siglo XVIII, como así lo atestigua el detallado estudio de los catálogos de los libreros parisinos de los años comprendidos entre 1720 y 1730 (Goulemot, 1987: 329).

Por su parte, la traducción «anónima» de la obra de Palomino sirvió para ilustrar al público francés cultivado sobre pintura española. Un mérito que no fue tanto de Delaguette, cuanto del traductor, de nombre Guimar, que en diciembre de 1748 y bajo pago «d'une somme de 48 livres» donaba su manuscrito al librero impresor, obligándose a reparar al mismo en caso de que encontrara un segundo manuscrito en otras manos (Juratic, 2014: 210). Y es que la entente libreros-traductores fue esencial para llevar a la imprenta numerosos manuscritos, en el caso que aquí nos ocupa españoles. Los traductores no solo firmaron muchos de los prefacios de las obras traducidas, donde explicaban los motivos de la misma, sino que, adoptando el rol de los críticos, ofrecían argumentadas opiniones de los autores y obras originales.

Todo parece indicar que Guimar perdió sus derechos de explotación de la traducción, e incluso su paternidad, pues tres años más tarde, encontramos esta misma obra en venta en la librería de Pierre-Alexandre Le Prieur, que además de ser librero impresor llegó a ser Cónsul, y Secretario del Rey. En sus catálogos, además, figuraba una de las obras principales del género picaresco español, el *Guzmán de Alfarache*. Algo nada sorprendente pues, después del español, el francés fue la segunda lengua en cuanto a número de traducciones y ediciones de la obra. El éxito de la obra vino de la mano de uno de sus principales traductores, ya citado en otra ocasión, Lesage, que en 1732 vertió la obra al francés adaptándola a sus receptores (Wentzlaff-Eggebert, 2002: 274). Un hecho que explica que encontremos otra edición de la obra, en este caso en dos tomos, en la librería de Étienne-Vincent Robin, sita en pleno Palais Royal, cercano a la Comédie-Française, «entre un coutelier et un marchand de tabac, au troisième étage» (Mellot, 2004: 477).

Y es que el libro de Mateo Alemán, punto de partida de la novela moderna, cautivó al público francés por su carácter subversivo, que criticaba todo lo imaginable.

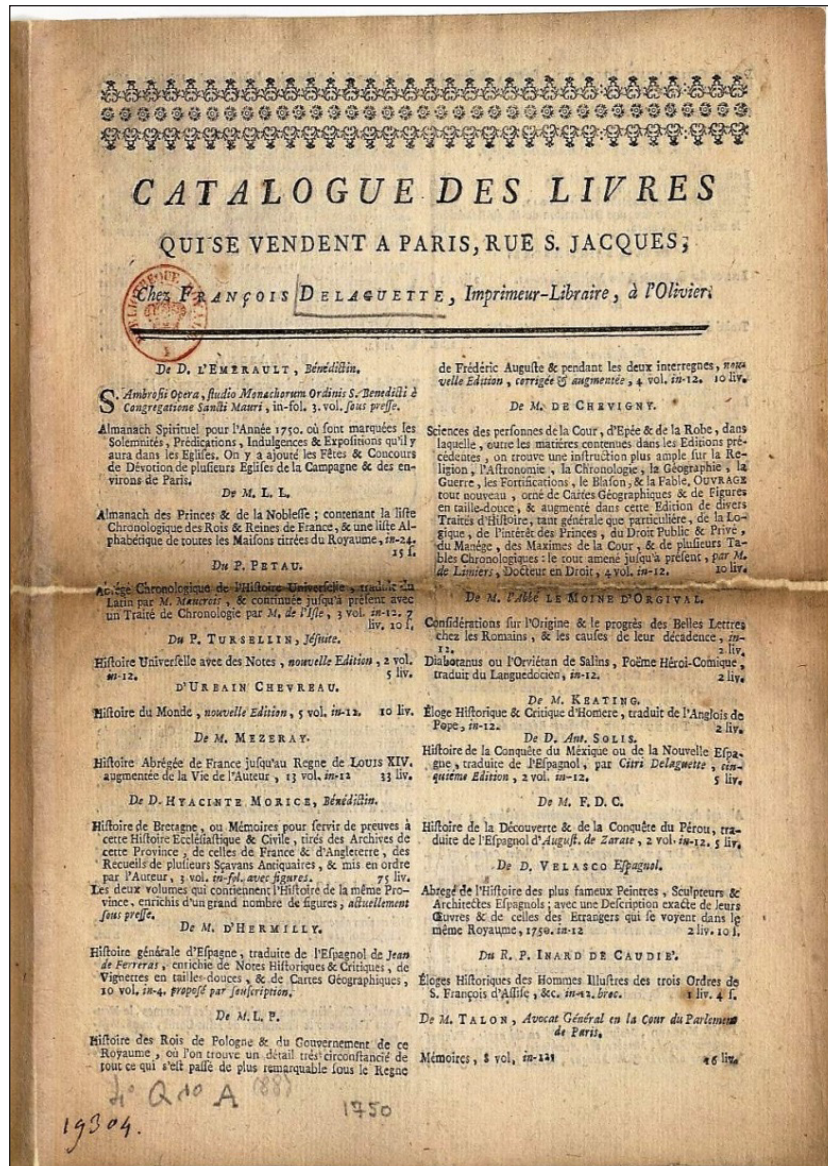


Figura 1: Imagen del Catálogo de François Delaguette (1750) conteniendo diferentes libros españoles

Los ejemplares españoles que encontramos en otras librerías parisinias del siglo XVIII siguen esta misma tónica, las de un barroquismo muy acusado. Así, en el catálogo de 1774 del librero Edme-Jean Le Jay es posible hallar otra obra picaresca, en este caso *Estevanille Gonzalez*, traducida una vez más por Lesage. Librero que sustituyó al citado François Babuty, y que al igual que éste tuvo también problemas con la policía del libro, que lo arrestó en alguna ocasión. Desde 1771 mantenía un «cabinet de lectura», donde es probable que se leyera algún libro español, como el citado, o las

ediciones del Quijote, y las obras de Sobrino, que también solían aparecer mencionadas en su Catálogo.

Si eran muy pocos los libreros de París que contaban con libros españoles, existiendo una notable especialización de cuatro o cinco libreros a lo más, más curioso es el hecho de que algunos de ellos además se limitaran a un género en concreto. Es el caso del librero Noël-Jacques Pissot, procedente de una familia de impresores libreros, y calificado como «petit original [ ... ] assés suspect, et qui fait assés souvent de mauvaises affaires avec [Laurent] Durand». Un librero más que fue vigilado por sus negocios sospechosos con libros prohibidos y que, en este caso, contaba con abundantes libros españoles de caballerías. En su catálogo del año 1754 era posible encontrar un ejemplar del *Tiran le Blanc* traducido por Caylus, además de *Les Hauts faits d'Esplandian* de Garci Rodríguez de Montalvo, traducidos por Marguerite de Lambert, que formaba parte del quinto libro del *Amadís de Gaula*.

Pero si una obra eclipsó al resto, esa fue sin lugar a dudas el Quijote. De hecho, la obra cervantina fue más editada en Francia y en Inglaterra que en España. De ello dieron buena cuenta los libreros de París, que ofrecían en sus paradas un elenco de ediciones cervantinas que no encontramos por el contrario en las librerías españolas del siglo XVIII. Esto era debido a la escasa internacionalización de los libreros españoles, algo que ya dejó caer Fleuriot de Langle en sus *Voyages de Figaro en Espagne* al comparar a los libreros de ambos países:

Grande est la différence entre les libraires espagnols et ceux du reste de l'Europe. Les uns font fortune avec le *Guide des Pécheurs*, les autres avec *Thèrese philosophe*. L'Inquisition est le frein des premiers, la police est l'Inquisition des seconds (Fleuriot de Langle, 1784: 239).

Pues bien, las ediciones cervantinas que encontramos en las paradas parisinas difieren muy poco unas de otras, tan solo en detalles sin importancia. Normalmente eran ediciones en seis tomos, salvo alguna en cuatro, como la que ofrecía el librero Antoine-Sulpice Francart del año 1777, cuya traducción a cargo de Filleau de Saint Martín revisó y abrevió de manera significativa Vaquette d'Hermilly (Bardon, 2010: 720). Por su parte, y en seis tomos era la edición que ofrecía el librero Denis Humblot, asociado a otro librero ya citado, Brocas, concretamente de una de las mejores ediciones del siglo XVIII, la impresa en Amsterdam y Leipzig en 1768, con más de treinta ilustraciones. Más pequeña en volumen, en este caso en dos tomos y realizada desde la edición apócrifa de Fernández de Avellaneda, era la traducción que encontramos en la parada de la *Veuve d'Étienne-François Savoye*, en pleno Saint-Jacques. Una muestra de casi todas las ediciones la podíamos encontrar en la librería de Nicolas-Martin Tilliard. Así en su catálogo de 1759 ofrecía cinco versiones diferentes, entre ellas la ilustrada y lujosa edición impresa por Pierre d'Hondt en 1746 en La Haya, cuyas estampas basadas en las realizadas por Charles-Antoine Coppel servirían de modelo a las impresiones francesas (Lucía Megías, 2013: 131-155). Le seguían la también edición de la Haya de 1744, hecha con arreglo a la de Londres de los hermanos Tonson de 1738, y uno de cuyos ejemplares encontramos encuadernado en *maroquin vert* en la colección de la Princesa de Lamballe, amiga íntima de la reina María Antonieta (Bas Martín, 2017: 136). Finalmente, contaba con las ediciones parisinas de 1741 y de 1754 en seis tomos.

Nuestros tres últimos libreros con fondo español son curiosos en sí mismos. El primero de ellos porque una vez más establece una extraña conexión entre la venta de

libros españoles y la persecución policial por la venta de libros prohibidos. Estamos hablando del librero Jacques-François Froullé, del que poseemos un catálogo del año 1786 con apenas dos libros españoles ya reseñados, la Gramática de Sobrino y la Historia de España de Ferreras. Pues bien, unos años más tarde, en julio de 1793, el librero declaraba haber colaborado en la publicación de obras ilícitas a causa de su ruina económica. Momento en el que fue condenado a muerte por el Tribunal revolucionario por haber impreso y compuesto una obra donde se encontraba una relación «incívica» de la muerte del Rey. Fue ejecutado en 1794, siendo embargada su librería.

Mejor suerte corrió el librero Claude-Marin Saugrain, que firmaba como Saugrain le jeune, y que acabó siendo el librero-bibliotecario del comte d'Artois, que compró en 1785 la biblioteca del marqués de Paulmy, futura biblioteca del Arsenal de París, en la que Saugrain acabó siendo el conservador y miembro de su Consejo. Como librero con parada en el Quai des Augustins nos brindó un catálogo con solo tres libros españoles, entre ellos la clásica Historia de España de Ferreras, un indefinido «Méthode espagnole» de Sobrino, y la *Histoire de la conquête du Pérou* de Agustín de Zarate, traducida por Samuel de Broë.

El último de los libreros, y no por ello el menos importante en manifestar un cierto compromiso con la cultura española, fue Siméon-Prosper Hardy, del que poseemos dos catálogos que incluyen libros españoles. Algo insignificante si lo comparamos con su labor de agudo observador del París de su tiempo, a través de su famoso *Mes loisirs, ou Journal d'événemens tels qu'ils parviennent à ma connaissance (1753-1789)*. Memorias manuscritas en fase de edición que son un magnífico retrato de la ciudad, no solo desde el punto de vista político, social y económico, sino también cultural. Desde su parada de la rue Saint-Jacques, À la Colonne d'Or, Hardy nos ofrece una crónica rigurosa de la cotidianeidad de la ciudad, en la que no faltan alusiones constantes a la labor diaria de los libreros, impresores y profesionales del libro, donde lamentablemente no encontramos ningún rastro de libros españoles (Bastien, 2014: v.5).

#### 4. EL «CANON» LITERARIO ESPAÑOL A OJOS DE LOS FRANCESES

A raíz de lo visto es evidente cómo los autores y obras que los libreros vendieron en sus paradas lejos de ofrecer la visión de un país moderno y avanzado no hicieron sino perpetuar estereotipos. El Siglo de Oro dominó la escena del libro español en el París del siglo XVIII, frente a una Ilustración española que, de manera voluntaria unas e involuntaria otras, brilló por su ausencia.

Un dominio que estuvo liderado sin lugar a dudas por Cervantes y el Quijote, cuyas ediciones, impresas fundamentalmente en Holanda y Francia, ponían en evidencia la dependencia editorial española de las prensas extranjeras. Además, la obra, admirada por los *philosophes*, adaptada y copiada infinidad de veces, sirvió como argumento para arremeter contra un mundo envejecido, de ideas mezquinas, propias de la nobleza rural empobrecida y altiva, que durante todo el día «se miraba en el título de nobleza que colgaba del muro de su aposento» (Bardon, 2010: 972). En definitiva, una crítica abierta del hidalguismo.

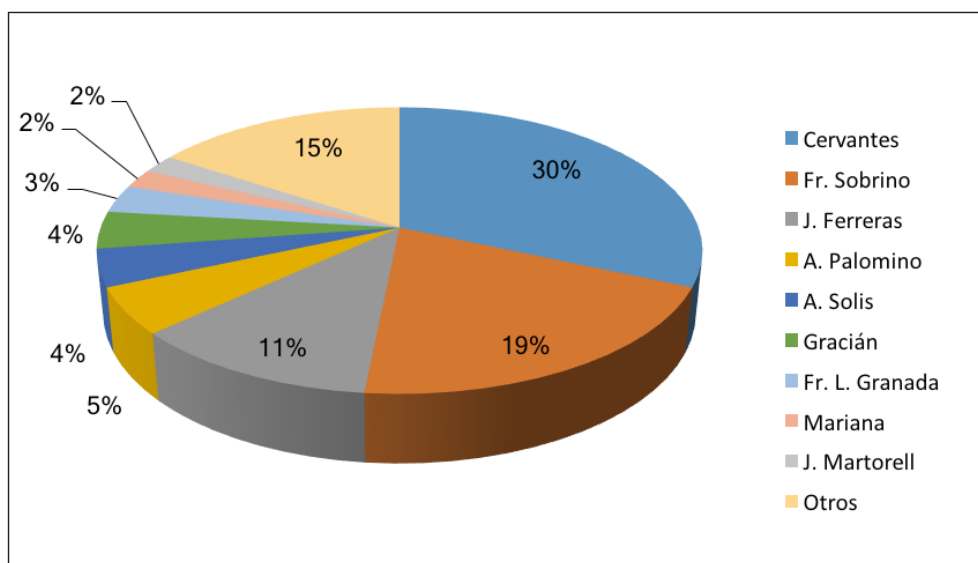


Figura 3: Autores españoles más vendidos en las librerías de París

Junto a Cervantes, las obras de Sobrino fueron casi omnipresentes en las librerías parisinas del momento. Tanto su Diccionario como su Gramática demostraron el interés «comercial» más que lingüístico de los libreros parisinos, sabedores de la existencia de una potente colonia mercantil en Cádiz. No en vano, las obras vendidas y leídas en lengua original fueron muy escasas, y aún las obras cumbres, como el Quijote, fueron siempre leídas en francés. Y es que, para los franceses la lengua española no fue una lengua de conocimiento como el inglés o en su caso el italiano, sino de entretenimiento.

Dentro de esa innegable curiosidad estaba la Historia de España, liderada por Juan de Ferreras y Mariana. Este último fue el historiador más leído tanto en lengua original como en su traducción francesa. Y ello, como hemos visto tenía una clara intencionalidad política, que no se les escapó a los libreros, correas de transmisión de los *philosophes*. Junto a éstas, y entre las Historias de América, figuraba por méritos propios la de Antonio de Solís, muy apreciada por los filósofos.

Igualmente considerada, y obra de referencia de la cultura artística española, encontramos la obra del pintor Palomino, que hacía un recorrido por los principales pintores, escultores, y arquitectos españoles. Todo ello en un formato de bolsillo, in 12º, que casi permitía llevarla como guía al uso.

Dentro del ámbito literario, además del Quijote, si hay un autor que suscitó el interés de los lectores franceses ese fue sin lugar a dudas Gracián. El *bon goût* del jesuita cautivo a autores tan sospechosamente afines a esa orden como Voltaire, que encontró en él un modelo de referencia para sus cuentos y especialmente para su *Cándido*. De hecho, tanto *El Criticón* como el *Cándido* compartieron puntos en común, como el argumento mismo: el viaje de un *ingenuo* [naïf] con su tutor realista. Además, ambos autores desafiaron la tradición eclesiástica para oponerse firmemente al absolutismo en favor de la tolerancia (McGhee, 1995: 70).

Más espiritual y cercana a una religiosidad íntima que tanto agradaba a los franceses desde el siglo XVII, la obra de Fray Luis de Granada conectó muy bien con la mentalidad de varios de los libreros parisinos del siglo XVIII, próximos al jansenismo. Corriente heterodoxa que tuvo que sortear la vigilancia de la policía de París, al igual que el género de los libros de caballerías, entre los que se encontraba una obra del gusto de los lectores



del París de la época, la versión traducida por Caylus del *Tirant lo Blanch*, que tuvo que utilizar falsos pies de imprenta para su introducción en Francia.

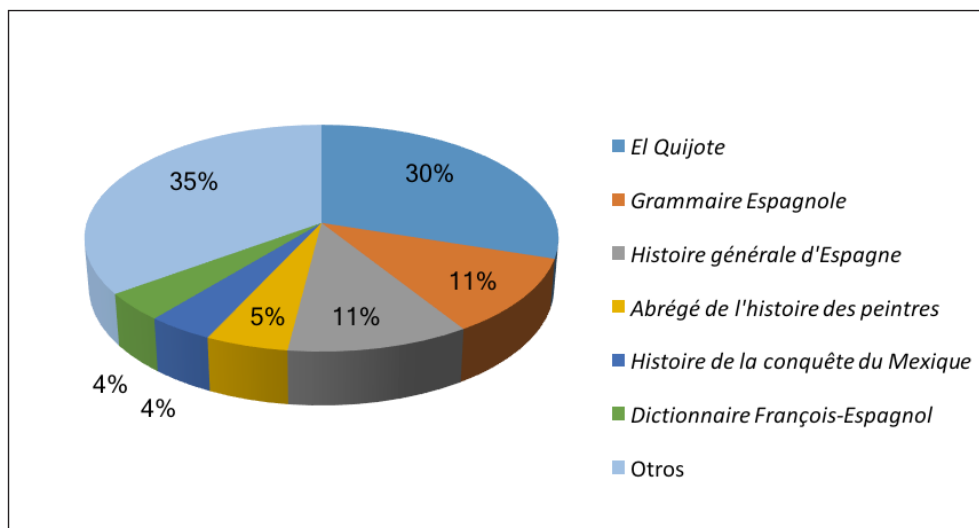


Figura 4: Obras españolas más vendidas por los librereros de París

Es evidente cómo el Canon occidental, español en este caso, quedó reducido para los parisinos del siglo XVIII a un elenco de diez autores no más, y seis obras a lo sumo. Títulos y autores limitados prácticamente a los siglos XVI y XVII. Pero, ¿qué pasó con el siglo XVIII? Pese a la cercanía geográfica y a la unión dinástica, el siglo ilustrado español no interesó salvo a unos pocos autores y periódicos, de escasa duración y legibilidad. El resto, pudo haber suscrito perfectamente la carta en la que, pasados los años, Napoléon, escribía a su hermano José señalando que «l'Espagne était bien administrée sous Charles III et [les Espagnols] font l'éloge d'un Jovellanos, que l'Europe ne connaît pas» (Dufour, 2008: 242).

## 5. CONCLUSIONES

¿A qué se debió tal desconocimiento? ¿Por qué las obras de Mayans, Campomanes, Jovellanos, Cadalso, Moratín, y un largo etcétera, apenas fueron vendidas en Francia durante el siglo XVIII? Podemos decir a raíz de lo visto que había razones endógenas y exógenas.

Entre las primeras figuraban los prejuicios que los *philosophes* se encargaron de difundir a través de sus obras y que, evidentemente, influyeron en los librereros. Por el contrario, de manera paradójica, Inglaterra, pese a estar en guerra contra Francia, e Italia, recibía un trato preferente según queda reflejado en los catálogos de los librereros y en la prensa del momento. Habría que esperar al siglo XIX para leer afirmaciones como la de Madame de Staël que «ponía a Calderón por encima de Shakespeare» (Sainte-Beuve, 2016: 398).

El mercado mandaba, y pese a la imagen aduladora que encontramos en pocos y escasamente longevos diarios franceses que algunos han querido ver como una leyenda rosa, lo cierto es que los librereros parisinos del siglo XVIII arriesgaron lo justo, es decir muy poco, en la adquisición de libros españoles. Y cuando lo hicieron, fue asumiendo riesgos limitados, ofreciendo un repertorio muy ajustado de autores y obras, que sabían que contaban con una clientela asegurada. En definitiva, fueron a lo seguro, ofreciendo una nómina

casi calcada a la que Jaucourt utilizó para hablar de España en la edición *princeps* de la *Encyclopédie*, a saber Cervantes, Mariana, Solís y Gracián fundamentalmente. Un dato más que demuestra la influencia que los enciclopedistas tuvieron en la toma de decisiones de los libreros (Etienvre, 2002: 165-166).

Igualmente, pocos fueron los libreros que se dedicaron a la venta de libros españoles en la ciudad de París. La especialización fue notable en tres o cuatro individuos, agrupados casi todos ellos en la mítica rue Saint-Jacques. Rasgo curioso es que existió un paralelismo casual entre libreros acusados de la venta de libros prohibidos, incluso alguno ejecutado, y la venta de libros españoles.

Algo que no debe inducir a confusión, pues los libreros parisinos vendieron libros españoles que estaban perfectamente autorizados. Sus catálogos son el mejor ejemplo de ello, y nos muestran un libro español de bolsillo, asequible, alejado de cualquier bibliofilia, y que fue principalmente un libro de entretenimiento y de evasión, más que un libro de conocimiento. Evasión que llevaba implícita en la mayoría de ocasiones una crítica indirecta a una sociedad atrasada e inculta, y que sirvió como autoafirmación de lo propio frente a lo foráneo, en este caso español.

Pero no todas las explicaciones venían de dentro, de Francia. Ahora más que nunca es necesaria la autocritica, pues la llamada Leyenda negra no fue solo achacable a los foráneos, sino que nosotros contribuimos a alimentar la misma, mediante la inacción y la falta de internacionalización. Mantener instituciones como la Inquisición en un país que quería ser moderno era un anacronismo, y las censuras de obras como la *Encyclopédie*, o la interrupción de la traducción de la edición *Methodique* no hizo sino empeorar nuestra imagen en Europa, dando carnaza a los prejuicios. Una situación que se vio agravada por la falta de internacionalización de los profesionales del libro y de los intelectuales, que pasaba irremediamente por Francia, a la que prácticamente nunca viajaron los principales ilustrados y libreros españoles, y con cuyas mentes más sobresalientes apenas mantuvieron relación epistolar.

Ello explica que los libreros españoles fueran más importadores que exportadores de libros, algo que se ve meridianamente bien en algunos de los individuos más notables, caso de Ángel Corradi (Sánchez Espinosa, 2012), Francisco Manuel de Mena (Mestre Sanchis, 1989) o la dinastía de los Mallén (Bas Martín, 2013). Por el contrario, ejemplos como el de Gabriel de Sancha, importador y exportador de libros al mismo tiempo, fueron excepcionales, demostrando que una mayor presencia en Europa, en este caso en Londres, influía en que el número de libros españoles en las librerías inglesas creciera de forma considerable (Sánchez Espinosa, 2014). Y es que, a las grandes casas editoriales, como la STN (Sociedad Tipográfica de Neuchâtel), no les interesó demasiado nuestro país como importador de libros, a raíz de los corresponsales establecidos allí (Inderwildi, 2008); por esta razón viajes como el de Sancha estaban plenamente justificados: había que venderse fuera.

En todo ello había un cierto complejo de inferioridad y de escaso dominio de lenguas extranjeras que no fue culpa de los «otros», sino nuestra. Y sirva un ejemplo, que excede el tema en cuestión. Cuando uno analiza los principales periódicos de la Europa del siglo XVIII se encuentra con una triste realidad, la existencia de periódicos dedicados exclusivamente a la difusión de novedades. Entre ellos dos ingleses: la *Bibliothèque anglaise, ou histoire littéraire de la Grande Bretagne* (1717), y la *Bibliothèque Britannique, ou histoire des ouvrages des savans de la Grande-Bretagne* (1733); uno alemán: la *Bibliothèque Germanique, ou histoire littéraire de l'Allemagne* (1720); y una *Bibliothèque italique ou histoire littéraire de l'Italie* (1728), traducidos todos ellos al francés con un doble objetivo: ganarse al público de aquel país, entrando en su potencial mercado del libro y dar a conocer los libros que se

estaban imprimiendo en sus respectivos países. La pregunta es obligatoria aquí: ¿dónde está la publicación periódica española o en francés que diera a conocer nuestros libros en Francia? La respuesta es simple, no existió. Habría que esperar a 1805 para que la obra *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura* de Juan Andrés, que no era solo española, se tradujera al francés. En este sentido, nuestros profesionales del libro carecieron del olfato comercial que guió a los libreros y editores europeos, que vieron en el mercado francés enormes posibilidades de negocio.

De esta ausencia se hizo eco la prensa francesa que se quejaba de la falta de corresponsales españoles que dieran noticias de lo acontecido en el país, lo que en último lugar nos restó visibilidad en las revistas galas. Algo que hubiera podido ser compensado con la existencia de profesionales del libro (libreros, impresores, intermediarios) españoles en Francia. Una realidad que no se produjo, más al contrario no encontramos a éstos ni en el país vecino, ni en las grandes plazas editoriales de Holanda o en las principales Ferias del libro de Frankfurt o Leipzig, donde se concentraba lo más granado del mundo editorial europeo. Ello tuvo dos efectos, la falta de visibilidad de lo publicado en la España del siglo XVIII, y la ya conocida dependencia española de las prensas europeas.

Una realidad de la que se hizo eco una persona tan poco sospechosa como el «apologista» Sempere y Guarinos, al señalar la falta de buenos diarios en nuestro país que difundieran nuestros adelantamientos en Europa. Periódicos que tenían la ventaja añadida de que «su pequeñez las hace volar con facilidad por las naciones extranjeras», y por medio de ellas «se ponen en estado de poder juzgar con más exactitud los progresos o decadencia de la Literatura de los pueblos» (Sempere y Guarinos, 1785: 38).

Un anhelo que encontró su más justa expresión en la acertada política colbertista aplicada por Curiel en la España del siglo XVIII, que tenía como objetivo, por un lado, defender los intereses españoles, poniendo fin a la sangría económica y cultural; y por otro, favorecer la industria nacional, es decir, a las imprentas y librerías propias. Una suerte de proteccionismo que era un aviso a los intelectuales y profesionales del libro españoles para ocupar la plaza que les correspondía en la Europa del momento. Pero ni unos, los intelectuales, ni los otros, los libreros, parecieron oír aquel llamamiento.

Al mundo del libro español le faltó arrojo, emprendedurismo y le sobró localismo y conservadurismo. Salvando excepciones, que las hubo, el comercio del libro español debió apostar más por publicitar sus ediciones en Europa. Esto pasaba, entre otras acciones, por ampliar sus redes epistolares, estrechar los lazos con otros profesionales internacionales, por viajar, y, en definitiva, por difundir sus novedades en los periódicos europeos (Sarrazin, 2016: 233). Retos que para el caso español se vislumbraban harto complejos pues a los periódicos del país les era ya difícil contar con «informadores» nacionales para enriquecer sus contenidos, dada la imposibilidad de entablar correspondencia con los mismos, como para plantearse objetivos mayores, como era el mantenimiento de corresponsales en el extranjero (Larriba, 2014: 5). Ello provocó una situación cuanto menos desfavorable para los periódicos españoles, que difundieron novedades extranjeras en sus medios, pero no así ocurrió al revés, la presencia de periódicos y libros españoles en las librerías parisinas fue muy escasa, si la comparamos con los periódicos de otros países europeos, especialmente ingleses y alemanes.

Y es que España, a raíz de los resultados, no parecía pertenecer a esa Europa, que buscaba ante todo obras de filosofía y conocimiento, que no abundaban en nuestro país. «La bonne philosophie est entièrement inconnue en Espagne», señalaba Boyer d'Argens, que ponía en boca de su corresponsal Jacob Brito la imagen desoladora de un país con bibliotecas repletas «des théologiens, quelques poètes, & quantité de romans», en lugar

de «Newton, Descartes, Gassendi, Locke, Bayle, Mallebranche, &c» (Boyer d'Argens, 1764: 297).

Palabras que ayudan a entender cómo el Siglo de las Luces en nuestro país, y como ya señalara acertadamente François Lopez, «gracias a los hombres ilustrados del reinado de Fernando VI y pese a la incuria del medio siglo anterior, es a mediados de siglo un siglo a medias luces» (Lopez, 1984: 165-185), pero aún escasamente conocido en el París *des Lumières*.

## 6. ANEXO

TABLA: Ejemplares españoles en las librerías parisinas del siglo XVIII*		
Librero	Catálogo	Libros españoles
François Babuty	1719	<i>Grammaire Espagnole</i> <sup>e</sup>
Babuty fils	1761	<i>Don Quichotte</i> <sup>e</sup> <i>Suite de Don Quichotte</i> <sup>e</sup>
Babuty fils	1763-1765	<i>Don Quichotte</i> <i>Suite de Don Quichotte</i> <i>Nouvelles aventures de Don Quichotte, par Avellaneda</i> <sup>a</sup>
Bailly	1771	<i>Histoire de Don Quichotte</i> <sup>e</sup>
Bailly	1777-1780	<i>Histoire du vaillant chevalier Tiran le Blanc</i> <sup>e</sup> <i>Livres du roman d'Amadis des Gaules</i> <sup>i</sup> <i>Les tomes 22, 23 &amp; 24</i> <sup>8</sup> <i>Le Tresor des 21 premiers livres</i> <sup>9</sup> <i>Les hauts faits d'Esplandian</i> <sup>10</sup> <i>Histoire de l'admirable Don Quixote de la Manche</i> . Amsterdam, 1768 <sup>11</sup> <i>Histoire de l'admirable Don Quixote de la Manche</i> . Amsterdam, 1700 <sup>12</sup> <i>Le même, édition de Paris</i> <sup>13</sup> <i>Abrégé chronologique de l'Histoire d'Espagne &amp; de Portugal</i> . Paris, 1765 <sup>14</sup> <i>Histoire générale d'Espagne, trad. de Ferreras, par D'Hermilly</i> . Paris, 1742 <sup>15</sup> <i>Révolutions d'Espagne, par le P. D'Orleans</i> <sup>16</sup> <i>Vie de Philippe II</i> <sup>17</sup>
Frères Barbou	1727	<i>Dictionnaire de Sobrino, François &amp; espagnol</i> <sup>18</sup> <i>Don Quichotte (1727)</i> <sup>19</sup>
Chez Barbou	1753	<i>Gracián. Homme detrompé</i> <sup>20</sup> <i>Gracián. Criticon</i> <sup>21</sup> <i>Grammaire espagnole par Sobrino</i> <sup>22</sup>
Joseph Barbou	1755	<i>Don Quichotte</i> <sup>23</sup> <i>Gracian, Baltazar. Homme detrompé</i> <sup>24</sup> <i>Grammaire Espagnole par Sobrino</i> <sup>25</sup> <i>Histoire générale d'Espagne, traduit de Ferreras, par M. d'Hermilly</i> <sup>26</sup> <i>Lettres et Mémoires de François de Vargas, de Maluenda, sur le Concile de Trente</i> <sup>27</sup>
Chez Barbou	1766	<i>Dictionnaire de Sobrino, François &amp; espagnol</i> <sup>18</sup>
Batilliot père	1799	<i>Dictionnaire français-espagnol-latin, par Sobrino</i> <sup>29</sup> <i>Histoire de Don Quichotte de la Manche</i> <sup>20</sup>
Pierre de Bats	1735	<i>Histoire générale d'Espagne, tirée de Mariana</i> <sup>31</sup> <i>Dom Guichotte</i> <sup>32</sup> <i>Guide des pecheurs, par Grenade</i> <sup>33</sup> <i>Œuvres de Louis Grenade</i> <sup>34</sup>
Briand et Letellier	[1799]	<i>Dictionnaire espagnol-français et français-espagnol, par Séjournant</i> <sup>35</sup> <i>Dictionnaire espagnol-français et français-espagnol, par Sobrino</i> <sup>36</sup>
Brocas	1765	<i>Histoire de Dom Quichotte</i> <sup>27</sup>

François Delaguette	1750	<i>Histoire générale d'Espagne, traduite de l'espagnol de Jean de Ferreras</i> <sup>38</sup> <i>Histoire de la conquête du Mexique ou de la Nouvelle Espagne, traduite de l'espagnol par Citri Delaguette</i> <sup>39</sup> <i>Abrégé de l'Histoire des plus fameux peintres, sculpteurs &amp; architectes espagnols</i> (1750) <sup>40</sup> <i>Dissertation abrégée des anciennes mines d'Espagne</i> <sup>41</sup>
Veuve Delaguette	1757	<i>Histoire générale d'Espagne, traduite de l'espagnol de Jean de Ferreras</i> <sup>42</sup> <i>Histoire de la conquête du Mexique ou de la Nouvelle Espagne, traduite de l'espagnol par Citri Delaguette</i> <sup>43</sup> <i>Abrégé de l'Histoire des plus fameux peintres, sculpteurs &amp; architectes espagnols</i> (1750) <sup>44</sup>
Francart	1796-1797	<i>Histoire de Dom Quichotte</i> <sup>45</sup> <i>Histoire de Dom Inigo de Guipuscoa</i> <sup>46</sup>
Froullé	1786	<i>Histoire générale d'Espagne, traduit de l'espagnol, de Jean Ferreras</i> <sup>47</sup> <i>Grammaire espagnole, de Sobrino</i> <sup>48</sup>
Siméon-Prosper Hardy	1759	<i>Histoire de Dom Quichotte, de Michel Cervantes</i> <sup>49</sup>
Siméon-Prosper Hardy	1760	<i>Grammaire nouvelle, Espagnole &amp; Française, par le sieur François Sobrino</i> <sup>50</sup> <i>Histoire de Dom Quichotte, de Michel Cervantes</i> <sup>51</sup>
Humblot	1772-1777	<i>Dom Quichotte</i> <sup>52</sup> <i>Grammaire Espagnole, de Sobrino</i> <sup>53</sup>
Le Jay	1774	<i>Le Diable amoureux, nouvelle espagnole</i> <sup>54</sup> <i>Grammaire Espagnole, de Sobrino</i> <sup>55</sup> <i>Histoire de Don Quichotte</i> <sup>56</sup> <i>Histoire d'Estevanille Gonzalez, surnommé le garçon de bonne humeur, tirée de l'espagnol, par M. le Sage</i> <sup>57</sup>
Le Prieur	1759	<i>Histoire générale d'Espagne, traduite de l'espagnol de Jean de Ferreras</i> <sup>58</sup> <i>Histoire de la conquête du Mexique ou de la Nouvelle Espagne, traduite de l'espagnol par Citri Delaguette</i> <sup>59</sup> <i>Abrégé de l'Histoire des plus fameux peintres, sculpteurs &amp; architectes espagnols</i> (1750) <sup>60</sup>
Le Prieur	1760	<i>Histoire générale d'Espagne, traduite de l'espagnol de Jean de Ferreras</i> <sup>61</sup> <i>Histoire de la conquête du Mexique ou de la Nouvelle Espagne, traduite de l'espagnol par Citri Delaguette</i> <sup>62</sup> <i>Abrégé de l'Histoire des plus fameux peintres, sculpteurs &amp; architectes espagnols</i> (1750) <sup>63</sup> <i>Vie de Guzman d'Alfarache</i> <sup>64</sup>
Le Prieur	1762	<i>Abrégé de l'Histoire des plus fameux peintres, sculpteurs &amp; architectes espagnols</i> (1750) <sup>65</sup> <i>Le Guide des Pêcheurs, composée en espagnol par le R. P. Louis de Grenade, de l'Ordre de saint Dominique, traduite en François par M. Girard</i> <sup>66</sup> <i>Nouveau Voyage fait au Pérou... traduite de l'espagnol d'Alonso Carillo Laso, par M. l'abbé Courte de la Blanchardière</i> (1752) <sup>67</sup>
Pissot	1754	<i>Histoire du vaillant chevalier Tiran le Blanc</i> <sup>68</sup> <i>Les hauts faits d'Esplandian</i> <sup>69</sup> <i>Histoire d'Espagne de Ferreras</i> <sup>70</sup> <i>Histoire de Gonsalves de Cordove, surnommé le grand Capitaine</i> <sup>71</sup>
Robin	1765-1766	<i>Les principales aventures de Dom Quichotte, représentées en fig. par Coypel, Pucard, &amp;c.</i> <sup>72</sup> <i>Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa, por Francisco Sobrino</i> (1760) <sup>73</sup> <i>Histoire de Dom Quichotte</i> <sup>74</sup> <i>La vie de Guzman d'Alfarache</i> <sup>75</sup>
Jean Rouy	1735	<i>Histoire générale d'Espagne, tirée de Mariana</i> <sup>76</sup> <i>Histoire de Dom Quichotte</i> <sup>77</sup> <i>La vie de Guzman d'Alfarache</i> <sup>78</sup> <i>Hyacinthe, nouvelle Espagnole</i> <sup>79</sup> <i>Doña Rufine, Histoire espagnole</i> <sup>80</sup> <i>Grammaire Espagnole &amp; Française, par Sobrino</i> <sup>81</sup> <i>Les Dialogues nouveaux, Espagnols &amp; François, par le même</i> <sup>82</sup>

Saugrain	1766-1767	<i>Histoire générale d'Espagne, traduite de l'espagnol de Jean de Ferreras</i> <sup>83</sup> <i>Histoire du Pérou, traduite de l'espagnol par S.D.C.</i> <sup>84</sup> <i>Méthode espagnole de Sobrino</i> <sup>85</sup>
Veuve Savoye	1773	<i>Grammaire espagnole par Sobrino</i> (1772) <sup>86</sup> Gracián. <i>L'homme de cour, traduit par Amelot de la Houssaie</i> (1748) <sup>87</sup> <i>Nouvelles aventures de Don Quichotte</i> (1738) <sup>88</sup>
Tilliard	1759	<i>Mémoires pour servir à l'Histoire d'Espagne, sous le regne de Philippe V... traduit de l'espagnol de M. le marquis de S. Philppe</i> <sup>89</sup> <i>Les aventures de Dom Quichotte représentées en figures par Coypel</i> <sup>90</sup> <i>Vida y hechos del ingenioso hidalgo Don Quixotte de la Manche</i> <sup>91</sup> <i>Aventures de Dom Quichotte, dernière édition</i> <sup>92</sup> <i>Les Nouvelles aventures du même, traduites par M. Le Sage</i> <sup>93</sup> <i>Suite des aventures de Dom Quichotte</i> <sup>94</sup> <i>Histoire d'Espagne de Ferreras</i> <sup>95</sup>

## NOTAS DE LA TABLA

\* Normas seguidas: puesto que hay ediciones que se repiten en diferentes Catálogos de librerías, únicamente se han mencionado una vez, y a continuación se remite a la nota correspondiente a la misma edición; cuando no se sabe con seguridad el año exacto de la edición se indican la totalidad de ediciones a partir de los datos disponibles; las referencias aparecen encabezadas por los autores de las ediciones originales en castellano, seguidas de los traductores en su caso.

<sup>1</sup> SOBRINO, Francisco, *Nouvelle Grammaire Espagnole et Française*, Bruselas, François Foppens, 1703, 1717, 12°.

<sup>2</sup> CERVANTES, Miguel de, *Histoire de l'admirable don Quichotte de la Manche traduite de l'espagnol de Miguel de Cervantes Saavedra; tome premier [sixieme]*, A Lyon, chez Thomas Amaury [entre 1713 y 1718], 6 v; A Amsterdam, chez les frères Wetstein, 1717, 6 v; A Paris, chez Le Clerc, 1754, 6 v, in 12°.

<sup>3</sup> CERVANTES, Miguel de, *Suite nouvelle et véritable de l'histoire et des aventures de l'incomparable Don Quichotte de La Manche traduite d'un manuscrit espagnol de Cid Hamet Benengely son véritable historien; tome premier [sixieme]*, A Paris, Pierre Prault ... Guillaume Saugrain, Pierre Huot ... Chez Charles le Clerc..., 1726, 6 v; A Paris, chez Bordelet, 1741, 6 v; A Paris, Chez Nion, père, 1741, 6 v.

<sup>4</sup> FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso, LESAGE, Alain-René, trad., *Nouvelles aventures de l'admirable don Quichotte de la Manche, composées par le licencié Alonso Fernandez de Avellaneda: et traduites de l'espagnol en françois, pour la première fois*, A Paris, Chez la veuve de Claude Barbin... 1704, 2 v; A Paris par la Compagnie des Libraires, 1716.

<sup>5</sup> Ed. de la nota 2.

<sup>6</sup> MARTORELL, Joanot, Caylus, Anne Claude Philippe, comte de, trad., *Histoire du vaillant chevalier Tiran le Blanc: traduite de l'espagnol*, A Londres [i.e. Amsterdam, [Chez Westein & Smith?], [1737, 1740?]].

<sup>7</sup> *Les XXe livres, mis en françois (probablement d'après italien) par Gab. Chappuis*, Lyon, Rigaud, 1577-1582.

<sup>8</sup> *Les XXIIe, XXIIIe et XXIVe livres, faits d'espagnol françois (ou plutot composés par un anonym)*, Paris, Gilles Robinot, ou Cl. Rigaud, ou Oliv. de Varennes, 1615.

<sup>9</sup> *Trésor de tous les livres d'Amadis de Gaule*, Lyon, P. Rigaud, 1606.

<sup>10</sup> MONTALVO, Garcí Rodriguez de, MARGUERITE DE LAMBERT, trad., *Les Hauts Faits d'Esplandian. Suite d'Amadis des Gaules*. A Amsterdam, Chez Jean-François Jolly, 1751, 2 t. en 1 v, in 12°.

<sup>11</sup> CERVANTES, Miguel de, FILLEAU DE SAINT-MARTIN, trad., *Histoire de l'admirable don Quichotte de la Manche, traduite de l'espagnol de Michel de Cervantes; enrichie des belles figures dessinées de Coypel & gravées par Fokkema & Fokke*. A Amsterdam et a Leipzig, Chez Arkstée & Merkus, 1768, 8 v.

<sup>12</sup> CERVANTES, Miguel de, FILLEAU DE SAINT-MARTIN, trad., *Histoire de l'admirable Don Quixotte de la Manche*, A Amsterdam, Chez Pierre Mortier ... 1700.

<sup>13</sup> CERVANTES, Juan de, FILLEAU DE SAINT-MARTIN, trad., *Histoire de l'admirable Don Quichotte de la Manche*, Paris, Compagnie des Libraires, 1700.

<sup>14</sup> HENAULT, Charles-Jean-François, *Abrégé Chronologique de l'Histoire d'Espagne et de Portugal, divisé en huit périodes, avec des remarques particulières à la fin de chaque période sur le génie, les mœurs, les usages, le commerce, les finances de ces monarchies; ensemble la notice des Princes contemporains, & un précis historique sur les savans & illustres*, A Paris, Chez Herissant, 1765, 2 t. en 2 v.

<sup>15</sup> FERRERAS, Juan de, HERMILLY, VAQUETTE D', trad., *Histoire generale d'Espagne traduit de l'Espagnol de Jean de Ferreras; enrichie de notes historiques & critiques, de vignettes en taille douce, & de cartes géographiques par M. D'Hermilly; tome premier [dixième]*, Paris, Osmont et Gisse, 1742-1751, 10 v, in 4°.

<sup>16</sup> D'ORLEANS, Père Joseph, *Histoire des Révolutions d'Espagne*, Paris, Rollin, 1734, 3 v, in 4°.

<sup>17</sup> LETI, Gregorio, *La vie de Philippe II, roi d'Espagne, traduite de l'italien de Gregorio Leti*, Amsterdam, Chez Pierre Mortier, 1734, 6 v, in 12°.

<sup>18</sup> SOBRINO, Francisco, *Dictionnaire nouveau des langues française & espagnole*, Brusselle, F. Poppens, 1721, 2 v.

<sup>19</sup> No existe ninguna edición del año 1727 de *El Quijote*. Podría ser que se equivocara de fecha y fuera de 1717 en lugar de 1727, por lo que se trataría de esta edición: CERVANTES, Miguel de, FILLEAU DE SAINT-MARTIN, trad., *Histoire de l'admirable don Quichotte de la Manche; tome premier [sixieme]*, A Amsterdam, chez les frères Wetstein, 1717, 6 v.

<sup>20</sup> GRACIÁN, Baltasar, MAUNORY, Guillaume de, trad., *L'homme detrompé, ou Le Criticon de Baltazar Gracian; traduit de l'espagnol; tome premier [-troisième]*, A Genève, chez Marc Michel Bousquet, & Compagnie, 1725, 3 v; La Haye, 1725, 3 v.

<sup>21</sup> Ed. de la nota 20.

<sup>22</sup> SOBRINO, Francisco, *Nouvelle Grammaire Espagnolle*. A Brusselle, Chez François Foppens, 1703, 1712, 1717, 1732, 1740, 1745, 1752; Paris, 1704.

<sup>23</sup> CERVANTES, Miguel de, FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso, LESAGE, Alain-René, trad., *Histoire de Sancho Pansa, Alcade de Blandanda, précédé de: Suite nouvelle et véritable de l'histoire et des aventures de l'incomparable Don Quichotte de la Manche. Traduite d'un manuscrit Espagnol de Cid-Hamet Benengely*, Paris, Dammeville, 1741, 6 v. con el *Don Quichotte* de 1741 y las *Nouvelles Aventures* de Lesage de 1741.

<sup>24</sup> Ed. de la nota 20.

<sup>25</sup> Ed. de la nota 22.

<sup>26</sup> Ed. de la nota 15.

<sup>27</sup> VARGAS MEJÍA, Francisco, LE VASSOR, Michel, trad., *Lettres et memoires de François de Vargas, de Pierre de Malvenda, & de quelques évêques d'Espagne, touchant le concile de Trente. Traduits de l'espagnol, avec des remarques, par Mr. Michel Le Vassor*, A Amsterdam, chez Pierre Brunel, M. DCC; A Amsterdam, 1720. Prohibido por Edicto de 15 de julio de 1747.

<sup>28</sup> Ed. de la nota 18.

<sup>29</sup> SOBRINO, Francisco, *Nouveau dictionnaire de Sobrino, françois, espagnol et latin, composé sur les meilleurs dictionnaires qui aient paru jusqu'à présent, enrichi d'un Dictionnaire abrégé de géographie... par François Cormon, ... Nouvelle édition... Anvers, Piestre et Delamolliere, 1789.*

<sup>30</sup> CERVANTES, Miguel de, FILLEAU DE SAINT-MARTIN, trad., *Histoire de l'Admirable Don Quichotte de la Manche. Nouvelle édition, revue, corrigée et augmentée. Avec figures*, Paris, Dufart, An VI (1798), 4 v, in 8°.

<sup>31</sup> MARIANA, Juan de, *Histoire générale d'Espagne*, A Paris, Chez Pierre-Michel Huart, 1723, 9 v.

<sup>32</sup> Ed. de la nota 23.

<sup>33</sup> GRANADA, Fray Luis de, GIRARD, M, trad., *Le Guide des Pécheurs, composée en espagnol par le R. P. Louis de Grenade, de l'Ordre de saint Dominique, traduite en François par M. Girard*, A Paris, chez Pierre Delaunay, M.DCC.XI; A Paris, chez Claude Robustel..., 1724.

<sup>34</sup> GRANADA, Fray Luis de, GIRARD, M, trad., *Cœuvres spirituelles de Louis de Grenade, trad. en fr. par Girard*, Paris, 1687, 10 v, in 8°.

<sup>35</sup> SÉJOURNANT, Nicolas de, *Nouveau dictionnaire françois-espagnol composé sur les Dictionnaires des Académies Royales de Madrid et de Paris par M. De Sejournant...; tome second*, A Paris, Chez Charles-Antoine Jombert..., 1759.

<sup>36</sup> Ed. de la nota 18.

<sup>37</sup> Ed. de la nota 2.

<sup>38</sup> Ed. de la nota 15.

<sup>39</sup> SOLIS, Antonio de, DE LA GUETTE, Citri, trad., *Histoire de la conquête du Mexique ou de la Nouvelle Espagne, traduite de l'espagnol de D. Antonio de Solis par Citri Delaguette*, Paris, 1691, 2 v.

<sup>40</sup> PALOMINO VELASCO, Antonio, *Histoire abrégée des plus fameux peintres, sculpteurs & architectes espagnols*. Paris, Delaguette, 1749, in 12°.

<sup>41</sup> CARILLO LAZO, Alonso, COURTE DE LA BLANCHARDIÈRE, Abbé, trad., *Nouveau voyage faite au Pérou, auquel on a joint une description des anciennes mines d'Espagne, traduite de l'espagnol d'Alonso Carillo Lazo*, A Paris, de l'imprimerie de Delaguette, 1751.

<sup>42</sup> Ed. de la nota 15.

<sup>43</sup> Ed. de la nota 39.

<sup>44</sup> Ed. de la nota 40.

<sup>45</sup> CERVANTES, Miguel de, *Histoire de l'admirable et incomparable Don Quichotte de la Manche*, Paris, Chez Con-tonnier Imprimerie de Cailleau, 1777, 4 v, in 12°.

<sup>46</sup> SELVA, HERCULE RASIEL DE, *Histoire De L'admirable Dom Inigo De Guipuscoa Augmentée De L'Anticotton*. La Haye, Aux Dépens De La Compagnie, 1758, 2 v, in 12°.

<sup>47</sup> Ed. de la nota 81.

<sup>48</sup> SOBRINO, Francisco, *Nouvelle Grammaire Espagnolle*, A Brusselle, Chez François Foppens, 1697, 1703, 1712, 1717, 1732, 1740, 1745, 1752; Paris, 1704; En Leon de Francia, P. Bruyset Ponthus, 1772.

<sup>49</sup> Ed. de la nota 2.

<sup>50</sup> Ed. de la nota 22.

<sup>51</sup> Ed. de la nota 2.

<sup>52</sup> Ed. de la nota 2.

<sup>53</sup> Ed. de la nota 48.

<sup>54</sup> CAZOTTE, Jacques, *Le diable amoureux. Nouvelle espagnole*, A Naples [i.e. Paris, Le Jay], 1772.

<sup>55</sup> Ed. de la nota 48.

<sup>56</sup> Ed. de la nota 2.

<sup>57</sup> LESAGE, Alain-René, *Histoire d'Estevanille Gonzalez, surnommé le garçon de bonne humeur, tirée de l'espagnol, par*

M. *Le Sage*, Paris, Prault père, 1741.

<sup>58</sup> Ed. de la nota 15.

<sup>59</sup> Ed. de la nota 39.

<sup>60</sup> Ed. de la nota 40.

<sup>61</sup> Ed. de la nota 15.

<sup>62</sup> Ed. de la nota 39.

<sup>63</sup> Ed. de la nota 40.

<sup>64</sup> ALEMÁN, Mateo, *Vie de Guzman d'Alfarache*, Paris, P. Ribou, 1709, 3 v, in 12°.

<sup>65</sup> Ed. de la nota 40.

<sup>66</sup> GRANADA, Fray Luis de, GIRARD, M, trad., *Le Guide des Pêcheurs, composée en espagnol par le R. P. Louis de Grenade, de l'Ordre de saint Dominique, traduite en François par M. Girard*, A Paris, chez Pierre Delaunay, 1711; A Paris, chez Claude Robustel ..., 1724, 1738; A Paris, chez Claude J. B. Herissant ..., et [chez] Jean-Thomas Herissant ..., 1738.

<sup>67</sup> Ed. de la nota 41.

<sup>68</sup> Ed. de la nota 6

<sup>69</sup> Ed. de la nota 10.

<sup>70</sup> Ed. de la nota 15.

<sup>71</sup> DUPONCET, J. N. (le R. P.), *Histoire de Consalve de Cordoue, surnommé le grand Capitaine, ... par le R. P. Duponcet ...* Paris, J. Mariette, 1714, 2 v.

<sup>72</sup> CERVANTES, MIGUEL DE, *Les principales aventures de l'admirable Don Quichotte représentées e figures par Coypel, Picart le Romain, et autres habiles maîtres avec les explications des XXXI planches de cette magnifique collection tirées de l'original espagnol de Miguel de Cervantes*, A La Haie, chez Pierre de Hondt, 1746, in 4°.

<sup>73</sup> SOBRINO, FRANCISCO, *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa ... en que se contiene la explicacion del español en francés, y del francés en español, en dos partes, con las phrâses y modos de hablar particulares ... por Francisco Sobrino ...*, En Brusselas, en la Imprenta de Henrique-Alberto Gosse y Soc. mercad. de libros, 1760, 2 v, in 4°.

<sup>74</sup> Ed. de la nota 2.

<sup>75</sup> *La vie de Guzman d'Alfarache*, Paris, Auboyn, 1709, 2 v.; Amsterdam, 1740; Paris, Etienne Ganneau, 1732, 2 v.

<sup>76</sup> Ed. de la nota 31.

<sup>77</sup> Ed. de la nota 23.

<sup>78</sup> Ed. de la nota 61.

<sup>79</sup> *Hyacinthe, ou le marquis de Celtas Dirorgo, nouvelle espagnole*, Paris, Bienvenu, 1732, 2 v, in 12°.

CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, DOUVILLE, trad., *Histoire et aventures de Dona Rufine, fameuse Courtisane de Seville trad. de l'espagnol; par Douville*, A Paris, chez Brunet, 1731, 2 v.

<sup>80</sup> Ed. de la nota 1.

<sup>81</sup> SOBRINO, FRANCISCO, *Dialogues nouveaux en espagnol et françois... par François Sobrino...* Brusselle, <sup>82</sup> F. Foppens, 1737, in 12°.

<sup>83</sup> Ed. de la nota 15.

<sup>84</sup> ZARATE, Agustín de, DE BROË, Samuel, trad., *Histoire de la découverte et de la conquête du Pérou, traduite de l'espagnol par S. D. C.* Paris, Compagnie des Libraires, 1742, 2 v.

<sup>85</sup> Pueden ser muchas obras.

<sup>86</sup> Ed. de la nota 48.

<sup>87</sup> GRACIÁN, Baltasar, AMELOT DE LA HOUSSAYE, Abraham Nicolas, trad., *L'homme de cour, de Baltasar Gracian, traduit per le sieur Amelot de la Houssaye*. A Paris, Au Palais, Chez Paulus-Du-Mesnil, 1748.

<sup>88</sup> FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso, *Nouvelles Aventures de l'admirable Don Quichotte de La Manche, composées par le Licencié Alonso Fernandez de Avellaneda, et traduites de l'espagnol en françois pour la première fois*, A Paris, par la Compagnie des Libraires, 1738, 2 v, in-12°.

<sup>89</sup> BACALLAR Y LANNA, Vincent, MAUDAVE, Chevalier de, trad., *Mémoires pour servir a l'Histoire d'Espagne, sous le regne de Philippe V, par D. Vincent Bacallar y Lanna, marquis de Saint-Philippe; traduits de l'espagnol (Par De Maudave)*, Amsterdam, Zach Châtelain, 1756, 4 v, in 12°.

<sup>90</sup> Ed. de la nota 72.

<sup>91</sup> CERVANTES, Miguel de, *Vida y hechos del ingenioso hidalgo Don Quixotte de la Mancha*, En Haia, Por P. Gosse y A. Moetjens, 1744, 4 v, in 12°.

<sup>92</sup> CERVANTES, Miguel de, *Histoire de l'admirable don Quichotte de la Manche traduite de l'espagnol de Miguel de Cervantes Saavedra; tome premier [sixieme]*, A Paris, chez Le Clerc, 1754, 6 v, in 12°.

<sup>93</sup> Ed. de la nota 4.

<sup>94</sup> Ed. de la nota 3.

<sup>95</sup> Ed. de la nota 15.



## 7. BIBLIOGRAFÍA

### *Catálogos consultados:*

- BABUTY, François, *Catalogue des livres imprimez, & qui se vendent à Paris chez François Babuty, libraire, rue S. Jacques*, 1719.
- BABUTY, François-Joachim, *Catalogue des livres qui se trouvent à Paris chez Babuty fils, libraire, quai des Augustins*, 1761.
- *Catalogue des livres qui se trouvent à Paris, chez Babuty fils*, 1763-1765.
- BAILLY, Guillaume Luc, *Catalogue des livres nouveaux qui se trouvent à Paris chez Bailly, libraire, à l'entrée du Quay des Augustins*, 1771.
- *Catalogue de livres choisis et curieux, de la plus belle condition qui se trouvent à Paris, chez Bailly*, 1777-1780.
- BARBOU, Jean and BARBOU, Joseph, *Catalogue des livres imprimez, ou dont il se trouve nombre chez les frères Barbou, rue S. Jacques*, 1727.
- BARBOU, Joseph Gérard, *Catalogue de livres d'Hollande, Angleterre et Flandres, à Paris, chez Barbou*, 1753.
- *Catalogue des livres imprimez, ou dont il y a nombre chez Joseph Barbou, libraire-imprimeur à Paris*, 1755.
- *Catalogue des livres imprimés, ou dont il y a nombre chez Joseph Barbou, libraire-imprimeur à Paris*, 1766.
- BATILLIOT père, *Catalogues des livres reliés et brochés, au rabais, qui se trouvent chez Batilliot, libraire, rue du Cimetière, à Paris*, 1799.
- BATS, Pierre André de, *Catalogue des livres de sortes & assortimens qui se vendent à Paris chez Pierre de Bats, libraire au septième pilier de la grande salle du Palais*, 1735.
- BRIAND, Pierre César et LE TELLIER, Daniel Michel, *Catalogue de livres brochés, proposés à un rabais considerable, jusqu'au premier Germinal an VII, chez Briand et Letellier, libraires, rue du Jardinnet, à Paris*, [1799].
- BROCAS, Jean Paul Denis, *Catalogue des livres qui se trouvent chez Brocas, libraire, rue Saint Jacques*, 1765.
- DELAGUETTE, François, *Catalogue des livres qui se vendent à Paris, rue S. Jacques, chez François Delaguette*, 1750.
- DELAGUETTE, veuve, *Catalogue des livres qui se vendent à Paris, rue S. Jacques, à l'Olivier, chez la veuve Delaguette*, 1757.
- FRANCART, Antoine-Sulpice, *Catalogue de livres en feuilles, proposés au rabais jusqu'à 15 janvier 1797, 26 nivôse an V; à Paris, chez Francart, libraire, quai des Augustins*, 1796-1797.
- FROULLÉ, Jacques-François, *Catalogue des livres proposés au rabais, chez Froullé, libraire, Quai des Augustins*, 1786.
- HARDY, Siméon-Prosper, *Catalogue des livres qui se trouvent chez Siméon-Prosper Hardy, libraire à Paris, rue S. Jacques*, 1759.
- *Catalogue des livres qui se trouvent chez Siméon-Prosper Hardy*, 1760.
- HUMBLLOT, Denis, *Catalogue des livres de fonds & d'assortiment qui se trouvent à Paris chez Humblot, libraire, rue Saint Jacques*, 1772-1777.
- LE JAY, Edme-Jean Le, *Catalogue, par ordre alphabétique, des livres de fonds et d'assortimens qui se trouvent Chez Le Jay, libraire, rue Saint Jacques*, 1774.
- LE PRIEUR, Pierre-Alexandre, *Catalogue des livres qui se vendent à Paris, rue S. Jacques, à l'Olivier, chez P. Al. Le Prieur*, 1759.
- *Catalogue des livres qui se vendent Chez Pierre-Alexandre Le Prieur*, 1760.
- *Catalogue des livres qui se vendent chez Pierre-Alexandre Le Prieur*, 1762.

- PISSOT, Noël-Jacques, *Catalogue des livres imprimés, ou qui se trouvent en nombre chez Pissot, libraire, Quai de Conty*, 1754.
- ROBIN, Étienne-Vincent, *Catalogue des livres de fonds, d'assortiment, qui se vendent chez Robin, libraire, rue des Cordeliers*, 1765-1766.
- ROUY, Jean, *Catalogue des livres de sortes & assortimens qui se vendent à Paris chez Jean Rouy, libraire, au septième Pillier de la Grande Salle du Palais*, 1735.
- SAUGRAIN, Claude-Marin, *Catalogue des livres de sortes et assortimens, qui se trouvent à Paris, chez Saugrain, jeune, libraire ordinaire de Monseigneur le comte d'Artois, quai des Augustins*, 1766-1767.
- SAVOYE, veuve d'Étienne-François, *Catalogue des livres qui se trouvent chez la veuve Savoye, libraire, rue S. Jacques*, 1773.
- TILLIARD, Nicolas-Martin, *Catalogue des livres qui se trouvent chez N.M. Tilliard, libraire à Paris, Quai des Augustins*, 1759.

*Bibliografía antigua:*

- BOYER D'ARGENS, Jean-Baptiste (1754), *Lettres juives, ou Correspondance philosophique, historique & critique, entre un juif voyageur en differens etats de l'Europe, & ses correspondans en divers endroits*, A La Haye, Chez Pierre Paupie, 1754, t. 8.
- (1764), *Lettres juives, ou Correspondance philosophique, historique & critique, entre un juif voyageur en differens etats de l'Europe, & ses correspondans en divers endroits*, A La Haye, Chez Pierre Paupie, 1764, t.2, t.3, t.4.
- BRICAIRE DE LA DIXMERIE, Nicolas (1809), *Lettres sur l'Espagne ou Essai sur les mœurs, les usages et la littérature de ce royaume*. Tome premier. A Paris, A la Librairie Économique.
- Catalogue des livres de la bibliothèque de feu Madame la Marquise de Pompadour* (1765), À Paris, Chez Jean-Th. Hérisant et Jean-Thomas Hérisant, fils.
- FLEURIOT DE LANGLE, Jean-Marie-Jérôme (1784), *Voyage de Figaro en Espagne*, A Saint-Malo.
- L'Espagne littéraire, politique et commerçante* (1774), Tome II, N° VI, A Paris, Chez Lacombe.
- L'Espagne littéraire, politique et commerçante* (1774), Tome IV, A Paris, Chez Lacombe.
- SEMPERE Y GUARINOS, Juan (1785), *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Madrid, en la Imprenta Real.
- VOLTAIRE (1792), *Œuvres de Voltaire. Questions sur l'Encyclopédie*, Tome premier, A Paris.
- (1827), *Œuvres complètes de Voltaire. Œuvres poétiques*. Paris, Jules Didot Ainé.
- (1833), *Œuvres de Voltaire avec préfaces, avertissements, notes, etc. Par M. Beuchot*, Tome LXV, Correspondance, Tome xv, A Paris, Chez Lefèvre.

*Bibliografía moderna:*

- AMALRIC, Jean-Pierre (2003), «Le siècle des Lumières: entre concorde et ruptura», en Mercé Boixareu et Robin Lefere, *L'Histoire de l'Espagne dans la littérature française*, Paris, Honoré Champion.
- BARBIER, Frédéric, JURATIC, Sabine, MELLERO, Anick (2007), *Dictionnaire des imprimeurs, libraires et gens du livre à Paris 1701-1789 A-C*, Genève, Droz.
- BARDON, Maurice (2010), *El Quijote en Francia en los siglos XVII y XVIII*, Alicante, Publicacions Universitat d'Alacant.
- BARKER, Emma (2007), «Mme Geoffrin. Painting and Galanterie: Carle Van Loo's "Conversation Espagnole" and "Lecture Espagnole"», *Eigteenth-Century Studies*, vol. 40, n° 4, pp. 587-614.

- BAS MARTÍN, Nicolás (2013), «Un soplo de aire fresco: libros franceses en los Catálogos del siglo XVIII de la librería Mallén de Valencia», *Revista general de información y documentación*, vol. 23, nº 1, pp. 173-201.
- (2017), «*Así nos vieron*: libros españoles en la Europa del siglo XVIII», en Yolanda Clemente San Román y Nicolás Bas Martín (eds), *Del autor al lector. El comercio y distribución del libro medieval y moderno*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- (2018), *Spanish Books in the Europe of the Enlightenment (Paris and London). A View from Abroad*, Leyden, Brill.
- BASTIEN, Pascal, JURATIC, Sabine, ROCHE, Daniel (2014), *Mes loisirs, ou Journal d'événemens tels qu'ils parviennent à ma connaissance (1753-1789)*, Paris, Hermann, v. 5.
- BÉDARIDA, Henri (1930), «Voltaire, collaborateur de la "Gazette littéraire de l'Europe" (1764)», *Mélanges Baldensperger*, Paris.
- BOIXAREU, Mercè (2003), «Rachel, la *Juive de Toledo* (Cazotte) et *Gonzalve de Cordove* (Florian)», en Mercè Boixareu et Robin Lefere, *L'Histoire de l'Espagne dans la littérature française*, Paris, Honoré Champion.
- BOURGOING, Jean-François (2012), *Imagen de la España moderna*, Edición de Emilio Soler Pascual, Alicante, Universidad.
- CHECA BELTRÁN, José (2012), «Lecturas sobre la cultura española en el siglo XVIII francés», en Jesús Checa Beltrán (ed.), *Lecturas del legado español en la Europa ilustrada*, Frankfurt am Main, Vervuert; Madrid, Iberoamericana, pp. 105-137.
- (2016), «Apuntes sobre la recepción de Feijoo en Francia», en Inmaculada Urzainqui, Rodrigo Olay Valdés (eds.), *Con la razón y la experiencia. Feijoo 250 años después*, Gijón, Trea, pp. 417-430.
- DEDIEU, Jean-Pierre (2010), «L'Espagne dans les circulations internationales en Europe», en Pierre-Yves Beaurepaire et Pierrick Pourchasse (Dir.), *Les circulations internationales en Europe, années 1680-années 1780*, Rennes, PUR.
- DELPY, Garpard (1936), *L'Espagne et l'esprit européen. L'œuvre de Feijoo (1725-1760)*, Paris, Librairie Hachette.
- DOMERGUE, Lucienne (2004-2006), «La imagen del otro: España tal y como aparece en el *Moniteur Universel* a principios de la Revolución Francesa (1790-1792)», *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, nº 37-42.
- DUFOUR, Gérard (2008), «La visión de España en Francia», *Revista de Historia Militar*, núm. Extraor. 1.
- ETIENVRE, Françoise (2002), «Avant Masson, Jaucourt: L'Espagne dans l'*Encyclopédie* de Diderot et d'Alembert», *Bulletin Hispanique*, tome 104, nº 1, p. 165.
- (2012), «Montesquieu y Voltaire: sus visiones de España», en José Checa Beltrán (ed.), *Lecturas del legado español en la Europa ilustrada*, Madrid, Iberoamericana; Frankfurt am Main, Vervuert.
- FRANCALANZA, Eric (2009), «Jean-Baptiste Antoine Suard, littérateur européen», en Madeleine Bertaud, *La littérature française au croisement des cultures*, Genève, Droz.
- GAMBIN, Felice (2001), «Gracián desde fuera», en Aurora Egido, María del Carmen Marín Pina (coord.), *Baltasar Gracián: estado de la cuestión y nuevas perspectivas*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- GAUTHIER, Florence (2007), «De Juan de Mariana a la Marianne de la République française ou le scandale du droit de résister à l'oppression», *Sin Permiso*, 2, junio.
- GOULEMOT, Jean-Marie (1987), «Jamerey Duval, paysan acculturé, lecteur de Garcilaso et de Las Casas», en *L'Amérique espagnole à l'époque des Lumières. Tradition-Innovation-Représentations*, Paris, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique.

- GUELLOUZ, Suzanne (1993), «Gracián en la Francia del siglo xvii», *Anthropos*, 37, marzo, pp. 93-104.
- HERRERO, Isabel, GOULEMOT, Jean-Marie (2003), «Récits de voyages et images françaises de l'Espagne», en Mercé Boixareu et Robin Lefere, *L'Histoire de l'Espagne dans la littérature française*, Paris, Honoré Champion.
- HIROUIN, Laurent (1990), «La pensée du hasard chez Gracián et La Rochefoucauld», *Revue des langues néo-latines*, 84e année, fascicule 2, 273.
- ILIE, Paul (1976), «Exomorphism: Cultural Bias and the French Image of Spain From the War of Succession to the Age of Voltaire», *Eighteenth-Century Studies*, vol. 9, n° 3, pp. 375-389.
- INDERWILDI, Frédéric (2008), «Géographie des correspondants de libraires dans la deuxième moitié du 18e siècle. La Société typographique de Neuchâtel Cramer et Gosse à Genève», *Dix-huitième siècle*, n° 40, pp. 503-522.
- JURATIC, Sabine (2011), «D'une langue à l'autre. Traduction et édition en France au xviii<sup>e</sup> siècle», en Vincent Milliot, Philippe Minard et Michel Porret, *La grande Chevauchée. Faire de l'Histoire avec Daniel Roche*, Genève, Droz.
- (2014), «La traduction, un objet éditorial», en Yves Chevrel, Annie Cointre et Yen-Mai Tran-Gervat (dir.), *Histoire des traductions en langue française xvii<sup>e</sup> et xviii<sup>e</sup> siècles 1610-1815*, Paris, Verdier.
- LARRIBA, Elisabel (2014), «La presse espagnole à la fin du xviii<sup>e</sup> siècle: de l'appel à collaboration à la tentation du plagiat», *El Argonauta español*, n° 11 [en línea].
- LE GUELLEC, Maud (2015), «Lo que dicen los franceses de los españoles (1793-1813): notas sobre los límites de una representación nacional», en José Checa Beltrán (ed.), *La cultura española en la Europa romántica*, Madrid, Visor Libros.
- LESAGE, Claire, NETCHINE, Ève et SARRAZIN, Véronique (2006), *Catalogues de libraires 1473-1810*, Paris, Bibliothèque Nationale de France.
- LIEDER, Frederick W.C. (1910), «Don Carlos Theme in Literature», *The Journal of English and Germanic Philology*, vol. 9, n° 4, pp. 483-498.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2013), «Una curiosa recreación quijotesca en el siglo xviii: *Les principales aventures de l'admirable Don Quichotte* (La Haya, 1746)», en Carlos Mata Induráin (ed.), *Recreaciones quijotescas y cervantinas en la narrativa*, Pamplona, EUNSA, pp. 131-155.
- MANSAU, Andrée (1993), «Recepción/traducción de Gracián en Francia», *Anthropos*, 37, marzo.
- MARTINES, Vicent (1997), *El Tirant políglota. Estudi sobre el Tirant lo Blanch a partir de les seues traduccions espanyola, italiana i francesa del segle XVI-XVIII*, Barcelona, Curial.
- MCGHEE, Dorothy M (1995), «El *Cándido* de Voltaire y *El Crítico* de Gracián», *Cuaderno Gris*, Época III, 1.
- MELLOT, Jean-Dominique, QEVAL, Élisabeth (2004), *Répertoire d'imprimeurs/libraires (vers 1500-vers 1810)*, Paris, Bibliothèque Nationale de France.
- MESTRE SANCHIS, Antonio (1984), «Francisco Manuel de Mena: la ascensión social de un mercader de libros proveedor de la élite ilustrada», *Revista de historia moderna*, n° 4, pp. 47-72.
- MORAL SANDOVAL, Enrique (1995), *Algunas noticias sobre el impresor aragonés Joaquín Ibarra y Martín*, Madrid, LIBRIS.
- NEGRONI, Barbara (1994), *Lectures interdites. Le travail des censeurs au xviii<sup>e</sup> siècle (1723-1774)*, Paris, Albin Michel.
- PAGEARD, Robert (1958), «Une curieuse figure d'Hispanisant français. Coste d'Arnobat (1731-1808)», *Revue de Littérature Comparée*, n° 32, pp. 556-565.
- (1959), «L'Espagne dans le *Journal Étranger* (1754-62) et la *Gazette Littéraire de l'Europe* (1764-66)», *Revue de Littérature Comparée*, n° 33, pp. 376-400.
- PAGEAUX, Daniel-Henri (1987), «Colomb et le problème de la découverte de l'Amérique dans la France des Lumières», en *L'Amérique espagnole à l'époque des Lumières. Tradition-Innovation-Représentations*, Paris, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique.

- (1989), «Un aspect des relations culturelles entre la France et la Péninsule Ibérique: l'exotisme», en Francisco Lafarga (ed.), *Imágenes de Francia en las letras hispánicas*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, pp. 459-469.
- PASCAL, Jean-Nöel (2009), «La découverte des fabulistes européens par les fabulistes français entre 1750 et 1820», en Madeleine Bertaud, *La littérature française au croisement des cultures*, Genève, Droz.
- PEETERS, Kris (2004), «Bibliographie critique du comte de Caylus», en Nicholas Cronk et Kris Peeters, *Le comte de Caylus. Les arts et les lettres*, Amsterdam-New York, Rodopi.
- PÉREZ-MAGALLÓN, Jesús (2012), «Apologías, identidad nacional y el desplazamiento de España a la periferia de la Europa “moderna”», en Jesús Checa Beltrán (ed.), *Lecturas del legado español en la Europa ilustrada*, Frankfurt am Main, Vervuert; Madrid, Iberoamericana, pp. 13-40.
- REGALDO, Marc (1987), «Philosophie et épopée: l'Amérique espagnole d'Andre Chenier», en *L'Amérique espagnole à l'époque des Lumières. Tradition-Innovation-Représentations*, Paris, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique.
- ROCHE, Daniel (1998), *Le peuple de Paris. Essai sur la culture populaire au XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, Fayard.
- SÁEZ RIVERA, Daniel M. (2015), «L'homme détrompé o la primera traducción de *El Criticón* al francés, por el gramático Maunory finales del siglo XVII», *Rivista internazionale di tecnica della traduzione*, n° 17, pp. 61-90.
- SAINTE-BEUVE (2016), *Retratos de mujeres*, Barcelona, Acantilado.
- SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel (2014), «Antonio y Gabriel de Sancha, libreros de la Ilustración, y sus relaciones comerciales con Inglaterra», *Bulletin of Spanish Studies*, 91:9-10, pp. 217-259.
- (2012) «Los libreros Ángel Corradi y Antoine Boudet y la importación de libros franceses para la Academia de San Fernando», *Bulletin Hispanique*, 114-1, pp. 195-216.
- SARRAZIN, Véronique (2016), «Le commerce de l'érudition au 18<sup>e</sup> siècle: annoncer et promouvoir le livre savant», en Annie Charon, Sabine Juratic et Isabelle Pantin, *L'annonce au lecteur. La circulation de l'information sur les livres en Europe (16<sup>e</sup>-18<sup>e</sup> siècles)*, Louvain, Presses Universitaires de Louvain.
- SÉGUR, Pierre de (1905), *Julie de Lespinasse*, Paris, Calmann-Levy.
- SGARD, Jean (1969), *Le «Pour et contre» de Prévost*, Paris, A.G. Nizet.
- SONNET, Martine (1987), *L'éducation des filles au temps des Lumières*, Paris, CERF.
- SOULLER, Didier (2003), «Lesage et l'image de l'Histoire de l'Espagne», en Mercé Boixareu et Robin Lefere, *L'Histoire de l'Espagne dans la littérature française*, Paris, Honoré Champion.
- VAN TIEGHEM, Paul (1966), *L'Année littéraire (1754-1790) comme intermédiaire en France des littératures étrangères*, Genève, Slatkine Reprints.
- WEIL, Françoise (1986), *L'interdiction du roman et de la librairie (1728-1750)*, Paris, Aux Amateurs de Livres.
- WENTZLAFF-EGGEBERT, Christian (2002), «El *Guzmán* francés de Lesage», en *Atalayas del Guzmán de Alfarache*, Sevilla, Universidad.